LOS PLEITOS DE INGALATERRA.

Comedia famosa.

De Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Personas que hablan en ella.

El Rey.
La Reina.
Lissena.
Venceslao.
Vn Ayo.
Duque de Irlanda.
Criados.
Florisandro.
Conde de Bura.
Tiberio.
Enrique.
Dos Grandes.
Dos villanos.
Soldados.

Salen el Rey, y Florisandro.

Rey. A furia me ha prouocado.
Flo. Que te escriue? *Re.* Que venia
à Escozia el de Irlanda armado
con la zida infanteria,
y vana soberbia armado.
Rompio las treguas.
Flo. Requiebra
con las armas à Ginebra:
quien ama no tiene ley.
Rey. Si es ley palabra de vn Rey,
que Rey la palabra quiebra?
Flo. Incitarale, es muger,
y afirma, que le dexò
su padre à Escocia. *R.* Es querer
que

que como Iupiter yo
con Cesar parta el poder.
Pues amor y señorio
no requieren compañia:
que quando su padre y mio
estos Reinos diuidia,
fue con mortal desvario.
En salud diera la guerra,
que agora el Duque negocia
por interes desta tierra,
dexando a Ginebra à Escocia,
y a Eduardo a Ingalaterra.

Flo. Para casar altamente
dexò tu padre à tu hermana
à Escocia en dote.

Rey. No siente,
quien no vè la razon llana,
de que yo negarlo intente.
Si yo à mi hermana he casado
con el Duque, y no pudiera
darla esposo mas honrado,
quando este dote la diera;
que testamento he quebrado?
Si yo cumplo la intencion
del testador; y à mi hermana
casè altamente, es razon,
que agora soberbia, y vana,
tenga essa vil pretension?
Es razon, que al Duque incite
para que a Escocia me quite?
paga bien mi fe y amor?
este enemigo rigor
entre hermanos se permite?

Flo. Si dizen, que por Reinar
se permite vna traicion,
y aqui ay razones que dar,
para fundar su razon;
de que la deues culpar?
Quiere ser Reina.

Rei. Y es bien,
que en vn Reino dos cabeças
conyugal poder estèn?
y dos iguales grandezas
en vn supuesto tambien?
Es locura, Florisandro:
ò todo del Duque sea,
ò todo mio, pues quando
dentro de Escocia se vea,
y (como piense) reinando.
Tambien querra à Ingalaterra,
y verse dueño de todo:
que gente enseñada à guerra
no harà paz de ningun modo,
ni estarà quieta en su tierra.
Tras la vitoria el soldado
mal al oficio se aplica:
que al robo, al saco enseñado,
pondrà a los pechos la pica
del padre, que le ha engẽdrado.
Formese exercito luego,
socorrase a Escozia, y demos
à su armada, y naues fuego,
hasta que à Troya imitemos,
si el Duque imitare al Griego.

Sale la Reina.

Flo. La Reina, señor, ha entrado.

Rey. Avrà sentido el rumor
de lo que auemos tratado.

Rein. Que nueua es esta, señor,
que tanta pena os ha dado?

Rey. Por estar vos en los dias
del parto, no me he partido
à castigar prendas mias:
yà Ginebra ha remitido
à las armas las porfias.
Yà desnudos los Letrados
de las Republicas ropas
de nuestro pleito caniados,

resplandecen en las popas
de vna fuerte armada armados.
Yà para trocar las suertes
de las vanas esperanças,
y la pretension, que aduiertes;
truecan las plumas en lanças,
los libros en petos fuertes.
No quiere pleitos mi hermana,
que la guerra de papel
le ha parecido liuiana.
Rein. Viene el Duque?
Rey. Si, pues èl
rompe al mar la espuma cana.
El viene por General,
èl se promete, èl se fia
vitoria de empresa tal,
y corona de la mia
el estandarte Real.
Rey dizen que se intitula,
ni falta yà, quien le adula
con Magestades y Altezas,
y que à mayores grandezas
le prouoca y instimula.
Pienso, que el ir en persona
ha de importarme. *Rein.* Señor,
que embidie vuestra Corona
el Duque, antes es valor,
que sus agrauios perdona.
Venga, y no le caligueis
por vuestra mano, ni es justo,
que dessa suerte le honreis,
despues del graue disgusto,
que ausentandoos me dareis.
No estoy en tiempo, que puedo
quedar sin vos. *Rey.* Florisandro
Flo. Señor.
Rey. Amor todo es miedo.
Flo. Tu de que temes amando?
Rey. Este bien que perder puedo.
Flo. Tu, señor, puedes perder
la que es tu propia muger?
Rey. No es perderla estar zeloso,
de que pueda otro dichoso
su voluntad merecer?
Flo. Otras vezes me has contado
esse miedo, que has tenido,
de que siendo el Conde amado
con titulo de marido,
y de la Reina estimado,
su padre le desprecio,
y por muger te la dio:
mas como puedes temer,
si es yà tu propia muger?
Rey. Quien no temio, nunca amò!
Diez meses ha, que el Frances
me dio à Leonora, y que puso
en estos Reinos los pies:
si à elegirme se dispuso,
yà la diferencia ves.
Ni tengo que te aduertir,
de que ha nacido obligada:
pero que quiere dezir,
que yà Leonora casada
la venga el Conde à seruir?
Acompañarla fue justo
hasta Londres, y mostrar
de mi casamiento gusto,
pero tanto acompañar
à quien no causa disgusto?
Estarle en Londres vn mes,
mientras las fiestas se hizieron,
justo fue, pero despues
que à sus tierras se boluieron
el Español, y el Frances;
que quiere el Flamenco aqui?
Flo. Los zelos hablan en ti
espiritus infernales,
que entre personas Reales
no suelen tratarse assi.
Quando el Conde pretendiera
la

la Reina (que es impossible,
que à tal traicion se atreuiera)
de su pecho inaccessible,
qual hombre humano temiera?
Es vn Angel en la tierra:
no permitas, pues encierra
valor de tanta importancia,
q̃ vn Sol q̃ amanece en Francia,
se ponga en Ingalaterra.

Rein. Valgame Dios, q̃ hablaràn?
sin duda que el Rey se parte,
y los dos tratando estàn
como dexarme: es vn Marte,
es gran soldado, es galan.
Es bellicoso, es valiente;
avrà sentido la injuria
de su cuñado insolente,
pero es contra mi la injuria,
que al fin es matarme ausente.
Morirè, si estoi sin èl.

Rey. Amor, Florisandro amigo,
es igualmente cruel,
y auerlo sido conmigo,
no es nueuo milagro en èl.
Son zelos para la fe
relox, que enseña, y no ve,
y despertador del sueño,
que aũque despierta à su dueño
ni sabe à que, ni porque.
Son zelos sed, inquietud
que causa el alma en virtud
de las quimeras que fragua,
que piden agua, y mas agua,
hasta acabar la salud.
Son zelos como aquel juego,
que adiuina, el que està ciego,
quien le dà el golpe en la mano,
que à vezes se quexa en vano,
y à vezes acierta luego.
Son zelos necia porfia,
que el amor discreto engendra
(bien se parece en la mia)
y vn crisol, donde se acendra
el miedo en la fantasia.
Yo los tengo, porque es llano,
que he de pasar por la ley
que me dà amor, Rey tirano:
que tambien enferma vn Rey
de lo mismo que vn villano.

Rein. Si estais tratando, señor,
de la partida à la guerra,
no me encubrais su rigor,
q̃ aunq̃ amor mi pecho encierra
tambien encierra valor.
Hablad delante de mi;
sepa yo, si he de perderos.

Rey. Oyes esto? *Flo.* Señor, si.

Rein. q̃ quiero este espacio veros,
y hablarle con vos aqui.

Re. Ves, Florisandro, que aguarda
mi partida, y la desea?
yà le parece, que tarda.

Flo. Zelos no ay cosa tan fea,
son pena de amor bastarda.
Mira, que te hazen creer
con equiuocos sentidos
cosas, que no pueden ser.

Rey. No fingetes los oìdos
à palabras de muger.
No los rindas dessa suerte;
que siempre las puertas son
por donde con lazo fuerte
entra el alma à la traicion,
y à nuestra vida la muerte.
Ella muere de deseo
de verme yà de partida.

Flo. Que dizes? *Rey.* Esto, q̃ creo.

Flo. De vna santa?

Rey. Es mi homicida,
muero, mi deshonra veo.

O estoy loco, ò quiere bien
al Conde. *Flo.* Estraña locura!
Rein. Mi bien, no me hablais?
Rey. A quien
no detendrà essa hermosura?
quien podrà hazerla desden?
Digo, Leonor de mis ojos,
que por no daros enojos,
harè vn General por mi.
Rein. Esto estàn pidiendo aqui
dos almas llenas de antojos.
No os dolais de la nacida:
duelaos, la que no nacio.
Rey. Pues quiẽ, Leonor de mi vida
irà en mi lugar? que yo
dexo por vos la partida.
la empresa dexo por vos,
siendo de tanta importancia.
Rein. Mil años os guarde Dios,
y os de por herencia à Francia.
Rey. Gozemosla en paz los dos.
Rein. Pues mi parecer pedis,
aqui està el Conde de Bura,
que irà, si se lo dezis,
mi credito os le assegura,
por lo que he visto en Paris.
Que es gallardo Cauallero,
muy valiente y animoso.
Rey. Oyes aquello? el primero
nombrò al Conde cauteloso:
cielos, que aguardo? que espero
Flo. Pues que sospechas, señor,
de que le alabe te alcança?
Rey. Calle ausente la mejor.
Flo. Porque?
Rey. Porque es la alabança
la primer hija de amor.
Si al Conde no le tuuiera,
no le antepusiera à todos,
Flo. Antes, si bien le quisiera,
estoruara de mil modos
al Conde, que no se fuera.
Mal contentadizos son
los zelos.
Rey. Quitan mil sueños
à amor, no tienen razon,
zelos por hijos pequeños
tienen mala condicion.
Siempre lloran, siempre estàn
enfadando y consumiendo.
Leonora. *Rein.* Señor.
Rey. Galan
es el Conde. *Rei.* Yo no entiẽdo
que halles mejor Capitan:
tal fama en Paris tenia;
mostrò en justas y torneos,
brio, talle, y bizarria.
Rey. Mal encubre sus deseos.
ò amor, no es mas claro el dia.
A Rey Frances, no le dieras
al de Flandes à Leonora?
Flo. Señor, pues desto te alteras?
Rey. Al fin, el Conde, señora,
detendrà sus armas fieras?
Rein. Tengo dèl satisfacion.
Rey. Yo me voy, y le darè
de mi general baston,
para que esse gusto os dè,
y al Conde el roxo guion.
Parta en buen hora, y leuante
las cinco rosas Inglesas,
que esse credito es bastante
para mayores empresas,
que de Alcides, y de Atlante.
Ven Florisandro conmigo.
Flo. Perdido estàs. *Rey.* Loco voy.
Vanse los dos.
Rein. Tu piedad, cielo, bendigo,
pues yà sin el Conde estoy,
fiero y mortal enemigo.

Por

Porque dudo, que en el suelo
naciesse tan atreuido
Cauallero, contra el zelo
à la Magestad deuido,
que manda estimar el cielo.
Dile pequeña ocasion
quando tuue libertad:
porque los fauores son
conforme à la calidad
de quien ama con razon.
Pero èl lleno de arrogancia
siruiome donzella en Francia,
casada en Ingalaterra,
porque tiene el darme guerra
por vitoria y por ganancia.
Disimulo por temor
del Rey, que matarle el Rey,
algo desdora mi honor.

Sale el Conde de Bura.

Con. Basta amor, que es nueua ley
amar, quien no tiene amor.
Basta, que es justo querer
sin correspondencia alguna
muger, por quien ha de ser
de oy mas firme la fortuna,
si es la fortuna muger.
Basta amor, q̃ eres mas fuerte
que la muerte, pues la vida
la tiene por mejor suerte:
pero aqui està la homicida,
dulce pena, hermosa muerte.
Que es possible, que te ven
mis ojos, donde se quexe
mi lengua de tu desden?
como? que el cielo me dexe
ver el de los tuyos bien?
Serenas estais, estrellas,
que aquel capote nublado
no encubre sus luzes bellas;
porque soy yo desdichado,
cielos, si naci con ellas?
porque no la mereci?
porque à Orange no le di
tan gran Princesa, y señora?
Rein. Como sin licencia agora
Conde, osaste entrar aqui?
como auiendote auisado
del disgusto que me das;
à mi presencia has llegado.
Con. Para no acertar jamas,
que es propio en vn desdichado.
No te enfades dessa suerte,
que bien puede entrar a verte
hombre, q̃ en Francia ha tenido
prendas de ser tu marido.
Rein. En que no lo fuiste aduierte,
y en que le tengo mejor:
yà estoy casada, y es justo,
que considere tu amor,
que no ha de intentar su gusto
tan à costa de mi honor.
Que pueuas tu pretender?
donde te despeña loco
tu arrojado proceder?
Si muger me estimas poco,
mirame de vn Rey muger,
y agradece, que has viuido,
desde que te has atreuido,
para mirarme casada.
Con. Pesarte de ser amada,
nouedad me ha parecido.
Que bien puede ser mi amor
tan honesto, y tan seguro,
que adore tu casto honor.
Rei. Pues q̃ procuras? *Co.* Procuro
seruirte, hermosa Leonor.
Y porque mejor lo veas,
oye, sosiega, reposa,

si el amor del Rey deseas,
y direte alguna cosa
en que mis seruicios veas.
Llega al estrado, y segura
(como si te visitàra)
oye, y remediar procura,
Leonor, vna ofensa clara
del cielo de tu hermosura.
Mira, que te và la vida.
Rein. Si tan honesto procedes,
verasme à tu amor rendida.
Con. Que seràs de mi, creerpuedes
honestamente seruida.
Sientate, y sabràs lo que es:
oyeme sentada vn dia.

Sientase la Reina en vn estrado.

Rei. Yà lo estoy. *Co.* Escucha pues,
amas al Rey? *Rein.* Es luz mia,
mas que digo? tu lo ves.
Porque no se yo, si ama
su centro ninguna cosa,
como yo al Rey. *C.* Assi es fama
Rein. Voy à su esfera amorosa,
como và el aire à la llama.
Con. Que pretende vn amador?
Rein. Satisfacion à su amor,
correspondencia à su fe.
Con. Tienesla del Rey. *Rey.* No se,
tengola de su valor.
Con. El Rey ama à otra muger.
Rein. Valgame el cielo.
Con. Esto passa.
Rein. Burlaste? *Con.* Pudiera ser.
Rein. Adonde?
Con. En tu misma casa.
Rein. Como lo puedes saber?
Con. De auerlo visto.
Rein. Tu? *Con.* Yo.
Rei. Como? *Con.* Porq̃ ayer me dio
vn papel del Rey à mi.
Rein Quierete? *Con* Como yo a ti
Rein. Tan poco al Rey estimò?
Con Yo te he dicho la verdad.
Rein. Muestrame el papel.
Con. Si harè.
Rein. Si comiença la amistad
desta suerte, mal podrè
estimar tu voluntad.
Con. No es este de amor indicio?
Rein. No, que tan cerca del parto
no ha sido piadoso oficio
darme esta pena.
Con. Oy me aparto
de hazerte jamas seruicio.
Rein Como lo podrè saber?
Con. El papel te he de leer.
Rein. Quando? *Con.* Agora.
Rein. Luego aì
le tienes? *Con.* Señora, si.
Rein. Muestra, que le quiero ver.
Con. De mi voluntad senzilla
dudas? *Rein.* Que te maruilla?
Con. Dame (aunq̃ es lugar sagrado)
licencia, de que en tu estrado
pueda poner la rodilla.
Rein. Llegate cerca de mi.
Con. Pienso, que estoy bien assi:

Arrodillase junto à la Reina.

y estoy, señora, tan bien,
que no quisiera mas bien,
que estar para siempre aqui.
Rein. Esso que tiene que ver,
con lo que se ha de leer?
Con. Quien no agradece el fauor
del dueño, ofende el valor:
dexamele agradecer.

Rein.

Rein. Ha de ser honestamente.
Con. Digo, Leonor, que imagino
la inmensa gloria que siente,
quien ante el trono diuino
de Dios asiste presente.
Porque si vn Angel del suelo
dà tanta gloria mirado
tan cerca; que gran consuelo
darà al alma contemplado
el diuino Autor del cielo!
Esto no es honesto? *Rein.* Si.
Con. Mas como cerca de ti
puede ser, que estè tan cuerdo?
Rein. Que me dizes?
Con. Que me pierdo,
y que te duelas de mi.
Rein. A traidor, que me engañaste.
Con. Loco estoy, loco es amor,
tu loca, que te fiaste
de vn atreuido furor,
y à tu fuego me llegaste.
Tus ojos son luz hermosa,
yo engañada mariposa:
aunque muera he de abraçarte.

Quiere abraçarla y trauase la lechuguilla de la Reina à las puntas de vn cuello que tendrà el Conde.

Con. Gente viene.
Rein. La arandela
à las puntas se ha trauado
de tu cuello.
Con. Quitarela.
Rein. No puedes?
Con. Estoy turbado:
heme abrasado en la vela.

Salen el Rey, y Florisandro.

Rein. Rasga el cuello.
Con. Yà lo intento.
Rey. Que es esto q̃ ven mis ojos?
Rein. Quitose? *Con.* Si.
Rey. Di, que el viento
formaba de mis antojos
este engaño al pensamiento.
Flo. Señor, de tu discrecion
te aprouecha *Rey.* A que ocasiõ
Conde, con la Reina hablabas?
Con. Dixeronme, que tratabas
de hazer vn fuerte esquadron,
y vine à ofrecer mi espada,
que si la has visto embainada,
oy que la ocasion se muda,
quiero, que la veas desnuda,
y entre enemigos manchada.
A la Reina mi señora
hallè, donde la ofrecì
esto que te ofrezco agora,
y estandola hablando, vi.
Rey. Que viste? à muger traidora!
Aparte.
Con. Que vn araña le subia
por el rostro, fui à quitalla,
y como ella la temia;
y yo tambien de matalla
sobre el rostro, que ofendia;
por el hueco de las puntas
del cuello se entrò la plata
de la arandela. *Rey* Tan juntas
tus manos, à quien retrata
al Sol? *Flo.* Pues esso pregũtas?
Mira, señor, sin color
à la Reina mi señora.
Rey. No te turbò el resplandor,
Conde, el rostro de Leonora

es

es el alma de mi honor.
Y aunque la araña prouoca
à que sus pasos atajen;
no ha de ser con mano loca;
porque el que limpia vna imagẽ
con gran respeto la toca.
Con. Señor, yo me vi turbado.

Desmayase la Reina.

Flo. La Reina se ha desmayado,
y el parto se anticipò
con el sobresalto. *Rey.* Y yo
tambien al parto he llegado.
Que no es mi dolor menor,
y vn hijo tan mal nacido
nace con tanto dolor:
lleualda adentro, y mirad
si es parto.
Flo. Gran señor, llega,
muestrala amor, que es piedad.

Lleuala dentro.

Re. Luego entrarè, ò mar, q̃ anega
la grandeza, y la humildad!
ò ley del mundo, que iguala
como la naturaleza!
Con. El Rey me vio, fuego exala,
oy me corta la cabeça,
ò me atrauiessa vna vala.
Rey. Ella pare, si la esfuerça
el dolor, que la acompaña:
el cielo su piedad tuerça,
que parto por vna araña
serà ponçoña por fuerça.
Mas como muestro flaqueza
contra la ley del valor?
Conde. *Con.* q̃ mãda tu Alteza?
Rey. Cosa que cueste a Leonor
esta araña la cabeça.
Con. Como señor? *Rey.* No podia
morir del mal parto? *Con.* Sì,
pero en Dios, señor, confia.
Rey. Harto mejor que no en ti.

Aparte.

ir contra el Duque querria.
Nombrar quiero vn General,
que conduciendo mi gente,
lleue mi guion Real:
quien teneis por suficiente
(dezid) para empresa tal?
Con. Señor, si por suficiencia
se ha de dar, Londres encierra
hombres de mas esperiencia.
para la paz y la guerra
e mas años y prudencia.
Pero si por voluntad
y deseo de seruir,
à nadie con mas lealtad
que a mi.
Rey. Pues vos podeis ir.
Con. Deme vuestra Magestad
los pies por tanta merced.
Rey. Y los braços, Conde amigo:
alarde esta tarde hazed,
y contra el Duque enemigo
mi gente en orden poned.
Partid quando salga el Alua.
Con. Yo harè, que espante la salua
las estrellas, porque den
lugar al dia.
Rey. Està bien:
partid. *Con.* Fortuna me salua.

Aparte.

No ha entendido lo que fue,
pues con tal honra me embia.
Rey. Idos luego. *Con.* Yo me irè.
Rey. Y no os amanezca el dia
en Londres.
Con. Yo partirè. *Vase.*

Sale

Sale Florisandro.

Flo. La Reina queda, señor,
con vn gran mal.
Rey. De que suerte?
Flo. Sino es natural dolor,
es el dolor de la muerte.
Rey. Esse tengo por mejor.
con linda industria el villano
mi deshonor encubrio.
Flo. Fuesse?
Rey. Si, porque la mano
que aquella araña matò,
matè al Irlandes tirano.
Flo. Hizistele General?
Rey. Si amigo.
Flo. Pues à que efeto?
Rey. Porque pueda al desleal
darle la muerte en secreto,
que en publico està muy mal.
Tu partirás, Florisandro,
y à la primer bateria,
tu pistola disparando,
matarás la infamia mia,
al vil Flamenco tirando.
Despues lo consultarè
con mas espacio contigo.
Flo. Yo pienso, que verdad fue
lo de la araña: mas digo;
que es bien, que muerte le dè,
por quitar de tus sospechas
esta aljaba de las flechas
de zelos, que amor te tira;
porque verdad ò mentira,
llegan al alma derechas.
Y pues la Reina inocente
es quien sabes, y es razon,
vela à ver, porque esta gente
no penetre la intencion
con que esta desdicha siente.
Rey. Yo voy.
Flo. Es piadosa hazaña
de tu valor, que ha de ser
exemplo à Francia, y España.
Rey. Si, mas por Dios, que he de ser
el san Gorge desta araña. *Vase*

Flo. Quien ay, que estè seguro de si mismo,
quanto mas del amigo, y el pariente?
tal es del mundo el ciego barbarismo,
y la infidelidad de alguna gente:
sale de las entrañas del abismo
amor furia cruel, y con ardiente
llama siembra en los pechos dulce guerra,
rayo de fuego, que abrasò la tierra.
Quien dixera del Conde, que llegàra
con la Reina à tan grande atreuimiento?
que para mi la luz del Sol no es clara,
sino es claro su honesto pensamiento:
si solo en darle muerte el daño pàra,
y el Rey se vale de su entendimiento,
no serà el mal tan grande, pues en Flandes

no importa vn Grande, pues le quedã Grandes
Mas ſi con la ſoſpecha furibundo
de los zelos (que ſon inmortal guerra)
mata à Leonor, y para error ſegundo
quita la ſuceſsion a Ingalaterra:
vn Angel pierde el ſuelo, vn Sol el mundo,
por cuyos rayos llorarà la tierra
la noche de ſu auſencia, que era el dia,
que mas agora en ſu opinion luzia.

Sale Liſena Dama.

Liſe. Miſera Reina, mal lograda y triſte,
por donde tanto mal te vino agora?
Flo. De que lloras, Liſena? *Liſe.* Quien reſiſte
el llanto, viendo muerta à ſu ſeñora?
Flo. Muerta? que dizes? *Liſe.* No, pero conſiſte
ſolo en Dios el remedio de Leonora,
que ſolo con milagro viuir puede.
Flo. El llanto es poco, la deſdicha excede.
Dixeron, que era parto? *Liſe.* Parto ha ſido,
pero ha ſacado el malogrado Infante
fuera del vientre vn braço, y no ha podido
boluerlo, ni paſar mas adelante:
parece, que el bracillo, que ha tendido,
eſtà pidiendo a Dios, que le leuante;
porque à falta de lengua, con la mano
fauor pide à la ſuya. *Flo.* Y no es en vano.
Que yo tengo vna cinta en eſta mia
reliquia de vn difunto Religioſo,
que viuio en la Cartuxa, que tenia
nombre de ſanto, y hombre milagroſo:
eſta ofreci para otro parto vn dia,
y luego ſalio a luz, y tan hermoſo,
que es oy vna belliſsima criatura.
Liſe. Ay, dele Dios al nueſtro eſſa ventura.
Flo. Eſta es la cinta.
Liſe. Y donde la traia?
Flo. Con vna cruz al cuello, y no pudiendo

alcançar yo la cruz, del que la auia
heredado, ò tomadola en muriendo;
esta cinta alcancè por cortesia.
Lise. Que tanto puede?
Flo. Lo que estoy diziendo.
Lise. Santo varon, doleos de Leonora,
rogad a Dios que la remedie agora.
Flo. Atala al braço del muchacho. *Lise.* Harelo,
por ver si buelue a su primer estado,
para nacer con vida. *Flo.* Quiera el cielo,
que salga à luz. *Lise.* Yo voy. *Vase Lisena.*
Flo. Mortal cuidado!
ay Dios, que ha de matarla el Rey rezelo,
que como aquella araña le ha tocado,
ha le buelto con rabia, y con despecho
ponçoña el coraçon, incendio el pecho.
No està seguro el Rey de la malicia
del Flamenco de Orange en este daño,
que pienso, que se queza con justicia,
pero no de la Reina, que es engaño:
yo le que adora al Rey, y que codicia,
que tenga de su honor el desengaño,
que Porcia, y Iulia dieron de su fama
à Roma, Iulia en sangre, y Porcia en llama.

Sale Tiberio.

Tib. Si desta suerte premia el Rey vassallos;
quien duda que los halle en ocasiones?
Flo. Es Tiberio? *Tib.* Yo soy.
Flo. Para estimallos
excede el Rey à las demas naciones.
Tib. Pues sal al campo à ver tres mil caualles
y treze mil infantes, al gouierno
de vn bisoño estrangero, moço, y tierno.
Faltaban Capitanes, que tomàran
las vanderas Inglesas con las rosas;
y al Irlandes de toda Escocia echàran?
y no quien le dè espaldas vergonçosas,

quando à ti, Florisandro, se entregàran,
yo colgàra mis armas embidiosas,
mas à vn estraño? no es desprecio nuestro;
no mas grande en valor, ni en armas diestro?
Que debe al sucessor de Orange? *Flo.* Debe
(Tiberio) al Conde el amistad que sabes;
viue en su Corte, que es lo que le mueue,
que dan autoridad Principes graues:
avrà ocho meses yà, y aun mas de nueue,
que acompañò à la Reina con seis naues,
y yà sabes, que en justas y torneos
gastò, y mostrò millones de deseos.
Estos le paga el Rey con este cargo:
no te pese por Dios, que ha muchos dias,
que sin premio le sirue: â premio amargo!
por Dios que ha de morir como otro Vrias.
Tib. Podrè yo hablar al Rey? *Flo.* Es cuento largo
darle agora tus quexas, ni las mias:
la Reina està de parto, y èl con ella,
esperando algun Sol de tal estrella.
Tib. Pues ha se de sufrir esta arrogancia?
Flo. Tiberio, con los Reyes la obediencia
fue siempre de prouecho y de importancia.
Tib. No le quiero seruir, deme licencia,
pasarme quiero con Borbon a Francia,
que estimarà la militar prudencia
de vn hombre como yo, quiçà algun dia
verà Eduardo la importancia mia. *Vase*
Flo. A casa de quexosos, dulce Corte,
y Corte de las vidas! quien te viue,
que no piense, que èl solo al Rey importe,
y que es razon, que èl solo con el priue?

Sale el Rey.

Rey. Que puede auer, que mi valor reporte,
por mas que amor en la piedad estriue;
si agora à mayor pena me prouoco?
Flo. Señor, que ha sucedido? *Rey.* Escucha vn poco

En-

Entre excessiuos dolores,
congojas, ansias, desmayos,
suspiros, sollozos, quexas,
con otros afectos varios,
quedò tendida Leonor:
que aunque la aborrezcò tanto;
no me parece, que he visto
tal rosa cortada en Mayo.
Llegò la diestra muger,
que asiste en iguales casos,
con vn esquadron llorosso
de damas tambien llorando:
y vio, que del tierno niño
solo se mostraba vn braço,
sin fuerça, para poder
salir del materno claustro.
Dixolo a vozes, y luego
corrieron con prestos pasos
à traer varias reliquias,
quantas el caso escucharon.
Entre las quales Liseno
truxo vna cinta de vn santo,
que atada al braço del niño
escondio al momento el braço.
Y dentro de vn quarto de hora
nacio tan bello y tan blanco,
que parecia impossible
despues de tantos trabajos.
Miraron todos la cinta,
pero la cinta no hallaron,
de que à Lisena le dio
(como a dueño) mas cuidado.
Estando en esto, à las vozes
de Leonor juntas llegando,
vieron, que otra vez paria
aquel primero muchacho.
Fue la causa, que le vieron
la cinta en el diestro braço,
que fue sin duda el primero,
mira que notable caso!
Luego entre todas nacio
la duda del mayorazgo,
à quien con mortal despecho
yo atento estaba escuchando:
porque pienso desta duda
librar el Reino, y Letrados,
haziendo (aũque es hecho fiero)
q̃ les den la muerte à entrãbos.
Porque està puesto en razon,
y es el argumento llano;
que si Leonora amò al Conde,
seràn los hijos bastardos.

Flo. Señor, en tu pensamiento,
y en tu entendimiento claro,
pudo caber tal desdicha?
hallò lugar tal engaño?
Leonor al Conde de Bura,
ni a su padre, ni a su hermano,
ni mas que al cielo, y a ti
pudo amar, ni hazer agrauio?
Que desdicha destos Reinos;
que miseria, que pecados
puso en tu pecho esta furia?
y en tus ojos este engaño?
Yà que la Reina no puede
viuir, yà que el sobresalto
de ver en su estrado al Conde,
pudo en su verguença tanto,
que ha de trasladar la vida
à la muerte aquel desmayo,
mostrando el morir de pena
mayor valor que el Romano
(porque si con fuego, ò hierro,
ò veneno se mataron
algunas; mayor hazaña
es morir de solo espanto)
porque (heroico decendiente
de aquel primero Eduardo)

quieres matar tus dos hijos?
pues ser tuyos es tan claro;
que no es el Sol, ni el dia
mas, que ser el pecho casto
de aquella ilustre señora,
que te adora, y quiere tanto.
Maldiga al de Orange el cielo:
plega à Dios, que del cauallo
le derribe vn Irlandes
vn mosquetero villano.
No quites, señor, la vida
à dos Angeles, que ha dado
à tu sucession el cielo
por vn milagro tan raro.
Mira, que castiga Dios
el no estimar los milagros,
porque es mas falta de fe.
Rey. Basta, no mas, Florisandro,
los niños, no son mis hijos;
y pues que los dos mataron
(como viboras) naciendo
su madre, mueran entrambos.
Ve, mira si yà murio
Leonora, porque en tal caso
que viua, acabarla quiero.
Flo. Gran señor.
Rey. Calla. *Flo.* Yà callo.
Rey. Vè donde digo.
Flo. Yo irè.
Piedad cielo, Monge Santo,
Aparte.
que libraftes estos niños
de tan peligroso parto,
rogad a Dios, me dè ingenio
para que pueda librarlos:
que he de morir, ò su madre
y ellos viuirán mil años.
Vase.

Rey. Para que se lamentan por historias
Piramo triste, ni el sangriento Edipo;
Pues que yo a sus desdichas me anticipo
En la mitad del curso de mis glorias?
Borren de oy mas sus tragicas memorias:
Estampa soy de las desdichas Tipo,
Porque yo de sus penas participo,
Y no de sus grandezas y vitorias.
Angeles, perdonad, que vuestra madre
Me haze vuestro Herodes tan sangriento;
Que intento semejante desvario.
En el dolor parezco vuestro padre;
Pero à ser Salomon mi entendimiento,
Supiera de los dos qual era el mio.

Sale el Conde de Bura.

Con. Assomese vuestra Alteza
à vn balcon alegremente,
(como a los del roxo Oriente
assoma el Sol la cabeça)

Verà

Verà passar el alarde
de infantes, y de cauallos,
que yà se pàra à mirallos
el Sol, que en sus armas arde.
Salga à ver tanta celada,
pues la vitoria codicia,
mas que el aue de Fenicia
de oro y plumas adornada.
Salga à ver de suspendones
tremolar las blancas puntas,
y las arrogancias juntas
de Aquiles, y Gedeones.
Que doy palabra à su Alteza,
que se prometa vitoria.
Rey. Conde, yo tendrè memoria
de estimar vuestra cabeça.
Con. Assi es justo, que lo espere.
Rey. La palabra os quiero dar,
de ponerla en el lugar
mas alto que yo pudiere.
Con. Satisfecho voy de vos. *Vase*

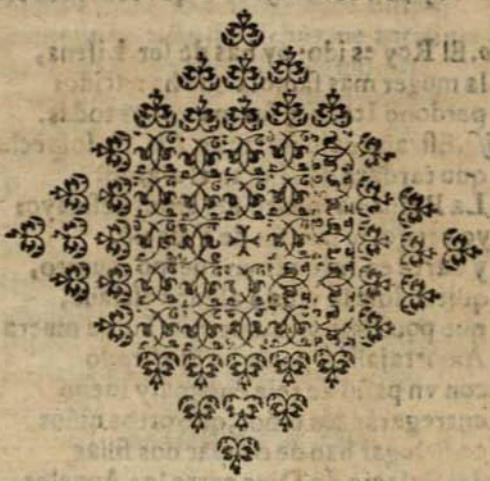
Sale Florisandro y Lisena.

Flo. Yà veràs en nuestros ojos,
que aquellos santos despojos
quieren dar el alma à Dios.
Rey. Es muerta? *Flo.* Està cerca yà.
Rey. Pues si murieren, Lisena,
que la amortajen ordena,
que mi amor tambien lo està.
Ponedla vos, Florisandro,
con vn moderado honor.
Lise. Assi lo sientes, señor?
Rey. Hazed los dos lo q̃ os mando.
Tu los niños lo daràs,
y hablame, quando los tengas.
Lise. En dos Angeles te vengas?
Rey. Lisena, no puedo mas. *Llora*
Que es esto? lagrimas son:
ay mis hijos, ay Leonora,
salid lagrimas aora,
que rebienta el coraçon. *Vase*

Flo. El Rey es ido: oy has de ser, Lisena,
la muger mas famosa que ha nacido:
perdone Italia, y sus matronas todas.
Lise. Estraño caso intentas. *Flo.* Yo sospecho,
que tardarà dos horas el alarde.
La Reina ha buelto del cruel desmayo:
yo tengo de sacarla de Palacio,
y darte en su lugar vn cuerpo muerto,
quitandole la vida à alguna esclaua,
que poco importa, que vna Turca muera.
Amortajala, y ponla en el estrado
con vn paño de tela encima, y luego
entregaràs los niños, que otros niños
en su lugar han de ocupar dos sillas
del Palacio de Dios entre los Angeles.
Lise. Pues dime, Florisandro, si es forçoso,

que ſepa alguna dama eſſe ſecreto,
y algun criado, que ha de eſtar preſente;
como entre tantos lo ſerà? *Flo.* Liſena,
ſi eſtas ſon coſas, que permite el cielo,
para lo que yà eſtà determinado,
à ſu diſpoſicion dexa el ſuceſſo.
Vamos darete el cuerpo de la eſclaua.
Liſe. Eſpera, lleuarela â mi retrete.
Flo. Mejor ſerà, que yo me eſconda dentro,
primero que ella venga. *Liſe.* Bien has dicho,
detras de vn pauellon puedes ponerte.
Flo. Cielos, por eſcuſar mayores daños,
intento lo que veis: ſi os ſiruo en eſto,
dadme fauor; ſino acabad mi vida,
que yo defiendo vn Angel en la tierra,
vn Rey a Eſcocia, y otro à Ingalaterra.

Fin del primer Acto.



ACTO

ACTO SEGVNDO.

DE LOS PLEITOS de Ingalaterra.

Salen Venceslao, Enrique, y el Ayo.

Venz. Acabad, que sois terrible.
Ayo. Miren aqui que licion!
Enr. Tiene mi hermano razon:
sois Licenciado insufrible,
sois la misma impertinencia,
y que ha cabido, os prometo,
oy por vos en vn sugeto,
la necedad y la ciencia.
Ayo. A mi tal descompostura?
Ven. Pues bien, quien sois? que os enfada?
Ayo. Soy nada, y menos que nada,
pues que con tanta locura
os he criado, y enseño:
sois vn arbol mal guiado,
que el no auerle enderezado,
fue por causa de su dueño.
Pero tened aduertencia,
yà que os preciais de liuianos,
que aũ à vezes entre hermanos
fue furor la inobediencia.
Que per Deum de encerraros
donde la mano os asiente.
Enr. Tras ser loco impertinente,
querreis agora igualaros
con Hercules ò Sanson:
que essos fueran menester
para podernos poner
en semejante ocasion.
Ayo. Luego no os podrè açotar;
como en la niñez lo he hecho?
Enr. Ayo, por Dios que sospecho,
que nos quereis enojar;
que hasta agora fue burlando,
todo lo que aueis oìdo.
Ayo Buenos cuervos le hã nacido
en su casa à Florisandro.
El ha criado vna gente,
con quien medrarà su amor.
Ven. No aya mas, cesse el rigor,
si eres sabio, se prudente.
Suple nuestra mocedad,
assi los cielos te den
por nuestra criança el bien
digno de tu antiguedad.
Haz como padre, y aduierte,
que como à tal te estimamos:
que no porque assi te hablamos
dexamos de obedecerte.
Ayo. Corrido estoy, que me ayais
(sien-

(siendo tan tiernos mancebos)
enseñado à exemplos nuenos,
pues aprendiendo enseñais.
Yo fio en vuestra prudencia,
y espero en vuestro valor,
que aueis de premiar mi amor
con igual correspondencia.
Seneca dize (y son leyes
de razon, y de verdad)
que con justicia y piedad
se hazen Dioses los Reyes.
Y Claudiano (como ayer
os mostrè con mas quietud)
que con sola la virtud
se aprende ciencia y poder.
Como quedò aquel Gigante,
que solo vn ojo tenia,
ciego de Vlisses vn dia,
que fue su industria bastante.
Assi aquel Principe, en quien
hizo de la frente ausencia,
el ojo de la prudencia,
que es del alma el mayor bien.
Abrid el Virgilio al punto,
y mirad, en que quedamos.

Enr. Maestro, à Dido dexamos
palido el color difunto,
que yà matarse queria:
y que la espada tomaba
de Eneas. *Ayo.* Que biẽ pintaba!
ò luz de la Poesia!
Cuentan, que el graue Agustin
lloraba en aqueste caso,
sabiendo, que es falso el caso,
y que era fabula en fin.
Nõ hos quæsitũ munus in vsum
Que quiso dezir alli,
Vencislao?

Ven. Que no hallò
aquella prenda. *Ayo.* Esso no:
enmienda, Enrique.

Enr. Oye. *Ayo.* Di.

Enr. Que à Dido no auia dexado
la espada el Troyano fuerte,
para que se diesse muerte.

Ayo. Està muy bien enmendado.
Hîc postquam Illiacas vestes,
noctumque cubile, &c.

Enr. Dize, que despues de ver
los vestidos, y la cama
de Eneas. *Ayo.* Misera dama!
las piedras puede mouer.

Enr. Deteniendose à llorar
vn poco en ellas se echò,
y estas palabras hablò.

Ayo. Di, Enrique.

Enr. Es claro lugar.
Dulces exuviæ, dum fata, Deusque sinebant.
Dulces prendas, aquel dia
que Dios lo quiso, y mis hados
sacarme destos cuidados,
recibid el alma mia.
Vivi, y el curso acabè,
que mi fortuna me dio.

Llamanle dentro.

Ayo. No digas mas. *Enr.* Comono?

Ayo. Llamanme? *Ven.* Si.

Ayo. Atilio fue,
luego bueluo: repassad
essa licion. *Ven.* Bueluc luego.

Vase el Ayo.

Enr. Fuesse? *Ven.* No lo ves?

Enr. Mal fuego
queme à Dido, à la crueldad
de Eneas, y al gran Poeta
que lo escriuio. *Ven.* Si hará,
porque en el infierno està:

aun-

aunque pluma tan perfeta,
tan docta, dulce, y suaue
de otro lugar era digna,
á quererla mal me inclina.
Enr. Querras agora á lo graue
defender la castidad
de Dido. *Ven.* A mi, mas q̃ fuera
mas que fue Laida ramera.
Enr. Pues si va ha dezir verdad,
yo estudio de mala gana:
y Virgilio, y Ciceron,
por preciarme de leon,
me han seruido de quartana.
Ven. Que nos querrà Florisandro
con Latin prolixo aqui?
y vn Ayo, que me estè a mi
à ser muger enseñando.
Viue Dios, Enrique hermano,
que no he de ser sacristan,
si mas liciones me dan,
que vna noche del Verano
muestra en el campo del cielo
manto de estrellas sembrado.
Enr. La estampa de tus cuidados
imprime en ti su desvelo.
Que aborrezco quanto puedo
el abito, y el Latin:
y si callo, es porque en fin
tengo à Florisandro miedo;
que à vezes nos dà a entender,
que no es tu padre, ni mio,
y entre el amor y el desvio
mezcla el pesar y el placer.
Veinte años ha, que no cessa
la guerra en Ingalaterra:
nacimos en ella en guerra,
de abitos de paz me pesa.
Alli suena el atambor;
y acá estotro Licenciado
tiene de libros cargado
nuestro juuenil furor.
Declaranos vn altiuo
lugar de Virgilio obscuro,
mientras el de Irlanda el muro
rompe al lugar, en que viuo.
Que auiendo ganado à Escozia
(que es de nuestro Rey Ingles)
entra à Ingalaterra, y ves
que entrar en Londres negocia.
Muy buenos nos hallarán
los Irlandeses tiranos,
que con la espada en las manos
rompiendo, y matando van;
con vn Virgilio en las nuestras,
y los amores de Dido. (rido
Ven. Yo, Enrique hermano, he que
de mi inclinacion dar muestras,
y algun oculto valor,
pero por ti lo he dexado;
que el alma me ha penetrado
el son de aquel atambor.
Y porque veas, que es cierto,
que à la milicia me inclino;
y que el Virgilio Latino
en blancas armas conuierto;
has de saber, que he tomado
licion en negras espadas,
en las horas reseruadas
al sueño.
Enr. Quien te la ha dado?
Ven. Vn Maestro, que entra aqui.
Enr. Pues como entrò?
Ven. Con secreto.
Enr. Es diestro?
Ven. Esso te prometo.
Enr. Dexa las espadas? *Ven.* Si.
Enr. Donde estàn?
Ven. Aqui escondidas.
Enr. Sacalas, que lo aprendido
me enseñarás.

Ven. Poco ha ſido:
pero como al fin me pidas,
que los dos exercitemos
eſſo poco que yo ſe,
las eſpadas ſacarè.

Sacalas.

Enr. Mueſtra. *Ven.* Aqui eſtàn.
Enr. Comencemos.
Ven. Ponte aſsi. *Enr.* Eſtoy bien?
Ven. Muy bien.
Enr. El pie derecho delante.
Ven. Es aſsi, que es importante
para dar y que no den.
Alcançaſe vn tercio mas:
cõ pie izquierdo es dar el pecho
y la eſpada es ſin prouecho,
boluiendo eſte paſo atras.
Fuera de que eſtàs muy firme.
Enr. O peſia à eſte vil Letrado.
Ven. Tu que has de ſer?
Enr. Yo, ſoldado.
Ven. Pues aſsi es bien q̃ ſe afirme.
Tira vn tajo. *Enr.* Que es tajo?
Ven. Eſte. *Enr.* Anſi?
Ven. Si, y vn reues
deſta manera. *Enr.* Y deſpues?
Ven. Eſtocada vñas abajo,
con pie derecho, y cortando
ſal de reues. tajo arriba,
vn mandoble abajo.
Enr. Eſtriua
todo aqueſſo, en ir tirando
tajos, reueſes, y puntas?
Ven. Pues en que ha de conſiſtir?
Enr. Pues de que importa dezir
todas eſtas coſas juntas?
Sino tirame tu a mi
con pecho de hombre de bien,
que yo, que lo ſoi tambien
te tirarè, hermano, a ti.
Ven. Tente, tente.
Enr. Que me tenga?
Ven. Eſtàs loco?
Enr. Aſsi ha de eſtar
el que viene à pelear,
porque nadie le detenga.
Ven. Tiras de veras, Enrique?
Enr. Defiendete, Vencislao.

Sale el Ayo.

Ayo. Bueno a fee! gentil ſarao!
Enr. No ay coſa que tanto pique.
El Ayo viene, y no acierto
à dexar la eſpada.
Ven. Has hecho
ruido tan ſin prouecho;
que ha de penſar, que me has
muerto.
Ayo. Eſte es el Virgilio, Enrique,
que en las manos os dexè?
Enr. Pues bien, que delito fue,
que yo à las armas me aplique?
ſino es Virgilio, es Eneas,
que con la eſpada ganò
à Italia. *Ayo.* No digo yo,
que en baxo oficio te empleas.
Que eſtà por aueriguar,
qual tenga mas excelencia,
letras, ò armas.
Enr. Si à la ciencia
yo no me puedo aplicar,
Ayo, no te dè paſsion;
la guerra es mas conuenible,
que es el mayor impoſible,
ir contra la inclinacion.
Ven Sin ella quien fue eſtudiante,
Ayo mio, en ciencia alguna?
eſta es yà nueſtra fortuna,
no te acobarde y eſpante.

En-

Enrique te ha dicho bien,
haz cuenta, que hablò por mi;
que si su hermano naci,
tendrè su estrella tambien.
Yo no pienso estudiar mas:
y pues se abrasa de guerra,
no tan solo Ingalaterra,
sino Londres, donde estàs.
Y pues dize Florisandro,
que nuestro padre no es
y gastamos (como ves)
su hazienda y renta estudiando;
y el està pobre enefeto,
por lo que el Rey le aborrece;
y (segun dizen) padece
necessidad de secreto;
dexenos ir à la guerra,
valdremonos por el pico.

Ayo No estar Florisandro rico,
ni ser en Ingalaterra
el mayor Grande, y señor,
cierta ofensa lo ha causado,
que hizo al Rey, y le ha quitado
su hazienda. *Enr.* Brabo rigor!
Y no se dize, que fue?

Ayo. Ser defensor de la Reina,
que yà en otro mundo reina.
cuya inocencia se vè,
en que el Rey que la matò,
desde aquel furioso excesso,
nunca tuuo buen sucesso;
que luego à Escocia perdio.
Y veinte años puede auer,
que del Duque su cuñado
es con guerras molestado,
sin poderse defender.
Tanto, que Londres cercada
està a pique de perderse,
y Florisandro, por verse
vengado, embaina la espada.
Que èl me ha dicho, que desea,
q̃ el Rey vẽga à vn triste estado

Ven. Si es, q̃ el suyo le ha quitado,
no es mucho, aunque rigor sea.
Pero en que pudo ofender
al Rey defensa tan justa.

Ayo. Florisandro se disgusta
de darlo à nadie a entender.
Pero sabed, que matò
el Rey à Leonor de zelos,
ciego de injustos desvelos,
pensando que le ofendio.
Y embiò al Conde Eduardo
contra el Duque à Escocia, y luego
quiso atajar este fuego
con vn embuste gallardo.
Que à Florisandro mandò,
que le diesse muerte al Conde:
fuesse, y no se sabe donde,
que al fin el Conde viuio,
y es del Duque general,
porque se passò en llegando
à su campo. *Enr.* Florisandro
fue à Eduardo desleal,
y con razon le aborrece.

Ayo No fue, q̃ èl me ha dicho à mi
que le dexò viuo alli,
porque à Leonor engrandece,
confessando la verdad,
y la sinrazon del Rey.

Ven. Que le mueue à tanta ley
con la Reina de amistad?

Ayo. Ser muger, y que à su amparo
su inocencia le obligò:
y al cielo se lo pidio,
por dar à su honor reparo.

Enr. Como quiera que èl defienda
hon-

honra de muger, es hombre
digno de alabança y nombre:
pierda su estado y hazienda.
Y digo, que aunque mi padre
no sea, le tengo amor,
como si fuera el honor
que defiende de mi madre.
Hecho fue de Cauallero,
Dios le darà el galardon.
Ven. Tienes Enrique razon,
de oy mas por padre le quiero.
Que Leonor me ha enternecido
por ser muger inocente.

Tocan caxas.

Enr. Caxas, y rumor de gente
suena. *Ven.* Espantoso ruido!
Assalto deben de dar
por este cercano muro
de nuestra casa.
Ayo. Yo os juro,
que el Duque debe de entrar.
Quiçà por este pecado
contra Leonor cometido
castiga el cielo ofendido
al Rey: perderà su estado,
y aun ruegue à Dios por la vida

Tocan otra vez.

Enr. Otra vez la caxa suena.
Ven. O casa de libros llena,
y de tapizes vestida!
no estuuieras de arneses?

Dentro vitoria.

Enr. Dentro apellidan vitoria.
Ven. Muramos con honra y gloria,
pues somos, hermano, Ingleses.
Ayo. Darás injustos enojos
à Florisandro, que intenta
vengar la pasada afrenta.
Enr. Tengo de ver à mis ojos,
que entre en Londres, patria mia,
desta suerte el Irlandes?
Ayo. Dexadle venga, y despues
ireis donde el cielo os guia.
Enr. Pues donde està?
Ayo. En la montaña
en negocios de su hazienda.
Ven. Es donde està aquella prēda;
que todo el año acompaña?
Ayo. Allà està cierta muger,
cuyo nombre es Florisea,
mas nadie sabe, quien sea.
Enr. Su amiga debe de ser.
Ayo. No es por Dios, que es virtuoso,
y ella es muger principal.
Enr. Sea por bien, ò sea por mal,
si acompañarla es forçoso,
à nosotros lo es tambien
seruir la patria, que es dama,
donde se gana mas fama.
Ayo. Pues yo moritè tambien.
Que viue Dios, si arrebato,
en lugar del Ciceron
vn montante, ò vn templon,
que mate à Ponciopilato.
Enr. Patria, yo no se quien soy,
mas voy à morir por ti.
Ven. Patria, pues en ti naci,
lo que te debo te doy. *Vanse.*

Salen

Salen el Conde y soldados.

Con. A Palacio guiad. *Sol.* Yà està en Palacio
el Duque con gran parte del exercito,
dedonde dizen, que salio Eduardo
por la puerta del parque à las montañas.
Con. Que al fin el Rey se fue? Vayan al punto
mil soldados, que corran la campaña,
sin dexar algun arbol, que à la vista
encubra el descubrille, si parece:
que no es vitoria, la que emprende el Duque,
sino prende à Eduardo, y en el carro
atado no lleua, como en Roma
los vitoriosos Cesares le hazian.

Dizen dentro todos.

Duque de Irlanda Rey de Ingalaterra.
Con. Alegres vozes suenan en Palacio,
y con aplauso le nombraron Rey:
voy a besar su mano vitoriosa.
Dezid todos, que viua el Duque. *Todos.* Viua.
Con. Por mil años reciba la corona.
Todos. Por mil años el Duque la reciba.
Con. Es digna del valor de su persona
contra el Duque à quien sirno, rezeloso
de que me diera muerte el Rey airado,
propios efetos de vn amor zeloso:
Angel muerto por mi, por mi culpado,
si agora con Dios viues glorioso,
mira como te vengo del Rey fiero
con firme amor, que fue mi amor primero,
Tu viues, que jamas tenga contento,
ni mis armas descanso hasta vengarte:
si di causa à tu muerte (que oy la siento
como quando passò) yà espero honrarte:
veinte años debes este pensamiento
al Principe de Orange, que en vengarte
los ha passado siempre en campo armado

con-

contra este rezeloso, y engañado.
Ni he querido casarme, ni en mi tierra
me han visto mis vassallos, procurando
conquistar por tu honor à Ingalaterra,
à quien và tu valor desengañando;
yà tu homicida à vn monte se destierra,
pero tambien allà le iràn buscando
los cuidados, que al cielo dio tu muerte,
donde aunque pese al Rey tengo de verte. *Vase.*

Salen la Reina y Florisandro.

Rei. Que à Londres tiene cercada
(Florisandro) el Duque?
Flo. Tiene
yà sobre Londres la espada,
con quien el de Orange viene
à hazer tu ofensa vengada.
Que el dexarle con la vida
quando el Rey me le mandò
matar, fue Reina querida)
por dexar testigos yo
de tu inocencia ofendida.
Rei. Como el Rey se ha descuidado
tanto, en defender su Estado?
Flo. Dios le ha cegado desuerte,
que solo culpa tu muerte
del mal presente y pasado.
De cobarde y encogido,
perdio en ocasiones grandes,
auer al Duque vencido.
Rein. Porq̃ no se buelue à Flandes
esse, que mi muerte ha sido?
Que en perseguir a Eduardo
todavia me persigue:
viue en mi, y en Dios aguardo,
que su vengança mitigue,
nunca en sufrir me acobardo.
Antes con igual paciencia
hago à mi mal resistencia
esperando vn claro dia,
que para mas gloria mia
premie el cielo mi inocencia.
Como estàn mis hijos?
Flo. Buenos,
y de mil deseos llenos
de saber si soy su padre.
Rein. No se informan de su madre?
Flo. De su madre tratan menos.
Yo señora, los desvio
desto, en todo quanto puedo,
y assi, que estudien porfio,
que tengo notable miedo
à su vaeroso brio.
En poder de vn ayo estàn,
que los detiene y enfrena.
Rein. Grande cuidado me dan.
Flo. Y à mi dan muy gran pena,
que tras las armas se van.
No se que tengo de hazer.
Rein. Dales el alma à entender
mi desdicha, y su nobleza,
qual es de los dos cabeça?
Flo. Qual de los dos lo ha de ser,
si en vn instante nacieron?
Rein. Ay alguno de mayor

ani-

animo? *Flo.* El valor partieron:
aunque es Vencislao menor,
puesto q̃ à vn tiempo nacieron.
Que fue Enrique, à quien se atò
la cinta en la mano bella,
que de tu vientre sacò,
echandole el agua en ella,
con que Christiano quedò.
Rein. Si, pero nacio primero
Vencislao. *Flo.* En Dios espero,
que ha de llegar ocasion
de pleito en la possession.
Rein. Viuir hasta entonces quiero.
Flo. Como va de nuestra haziẽda?
que despues que mis estados
tiene el Rey, no ay mejor prẽda
que estos campos y ganados,
que à tu cuidado encomienda
la comun necessidad
de tus hijos, tuya, y mia.
Rein. Florisandro, la piedad
del cielo aumenta à porfia
esta pequeña heredad.
Porque segun ha crecido,
y en media legua esparcido,
parece en la vega llana
vn vellon de blanca lana
sobre la yerua tendido.
Yà el trigo por los barbechos
tan fertil se viene à atar,
que parece hasta los pechos
las casas de algun lugar
los hazes puestos a trechos.
Pues llegada la ocasion
de la vendimia, no ay vasos
adonde quepa. *Flo* En razon
de tu cuidado, y tus pasos
crece esta vil possession.
Mal dixe, en virtud de ser
para tu sustento crece.

Sale Belardo y Riselo.

Bel. Quan poco dura el placer!
Ris. Assi en el mundo acontece,
y assi se trueca el poder.
Flo. Donde van estos?
Bel. Par Dios,
que os estais buenos los dos,
quando el Irlandes airado
à Londres à saqueado.
Flo. Que dizes? *Bel.* Recoged vos
esse trigo de las eras,
y esse ganado del prado:
no venga con armas fieras
parte del Cãpo, que ha entrado
por Londres con sus vanderas.
Y dexaos de preguntar,
Florisandro, lo que digo;
no resulte de tardar,
que lo goze el enemigo,
pudiendolo vos guardar.
Rein. Que en Londres entrò el de Irlanda?
Bel. Por donde estamos segando
passò (mucha ama) vna vanda
de gente, huyendo, y llorando,
que yà por los montes anda.
Recogedlo, y pues es fuerte
esta casa, harto mejor
estarà en ella.
Rein. No aduierte.
mal aqueste labrador,
pero mas siento la muerte
de mis hijos: Florisandro,
parte à la ciudad bolando,
yo recogerè la hazienda.
Bel. Que es esto q̃ le encomienda?

Ris.

Rise. Esso le estaba escuchando.
Flo. Habla baxo, que yo irè,
y en vn punto à la montaña
los dos Principes traerè;
que entre su aspereza estraña
mejor librarlos podrè.
Mas ten cuenta, no los llames
hijos, ni sepan quien eres.
Rein. No quiero que assi disfames
el valor de las mugeres.
Flo. Mientras mas tus hijos ames
mas cerca estaràs de hazer
vna locura de amor.
Rein. Yo sabrè mi amor vencer.
Flo. Pues entretanto, Leonor,
puedes cuidado tener,
de que se recoja el trigo.
Quien vio Reina en tal estado?
¡à Dios. *Rein.* El vaya contigo.
Vase Florisandro.

Rey, el cielo me ha vengado
por manos de tu enemigo.
Aunque si digo verdad,
tan viua està mi lealtad,
que mas quisiera la muerte,
que ver entrar desta suerte
al Irlandes tu ciudad.
Bejardo. *Bel.* Señora mia.
Rei. Quierote dar el cuidado
de encerrar el trigo. *Bel.* El dia
es pardo y acomodado,
tanto el Sol ayer ardia.
Lleuen Floriso, y Albano
las carretas: yo y Riselo,
limpiaremos todo el llano.
Rein. Id presto.
Bel. Guardete el cielo.
Rise. Pobre Rey!
Bel. Tiempo inhumano!
Vanse los dos.

Rein. Veinte vezes el Sol, lampara hermosa,
Que alumbra el mundo por las lineas de oro,
Vio desde el estrellado y blanco toro
El pez de plata en estacion llouiosa.
Mientras que por tan aspera y fragosa
Montaña viuo, y en sus peñas moro,
Lexos del bien, cuya memoria adoro,
Sin culpa muerta, y viua temerosa.
Mudòme el tiempo, y no mudò mis años,
Que crecen, quanto mas crecen los dias,
Nacidos de vn amor, y mil engaños.
Y con saber, que son vanas porfias,
Mientras con mas furor crecen mis daños,
Se aumentan mas las esperanças mias.

Sale el Rey huyendo y solo.

Rey. Adonde avrà para mi
remedio entre tanta guerra;
pues no me sufre la tierra,
despues que al cielo ofendi.

Rey ſui de dos Reinos, yà
ni vn palmo de tierra es mia,
donde eſconderme querria,
y amenaçandome và.
Que parece, que eſtas peñas
quieren acabar mi mal:
para ſepulcro Real
piramides ſon pequeñas.
Mas ſi la tierra en ſu centro
me eſconde, y cubre mis faltas,
vendran ellas à ſer altas,
ſegun merezco eſtar dentro.
A traidor Conde de Bura,
no baſtaba que por ti,
dos Angeles que perdi
cubre infame ſepultura?
Sino que dando ſauor
al de Irlanda, me has quitado
agora todo mi eſtado,
y antes de agora el honor?
A enemigo Florifandro,
ſi le huuieras muerto alli;
ni à tu Rey vieras aſsi,
ni al fiero Duque triunfando.
No hiziſte mi mandamiento,
vendiſte la patria, y diſte
à tu Rey el fin mas triſte
que cupo en villano intento.
Que harè? que ſiento las fieras
vozes del contrario armado.
Rey. Por alli baxa vn ſoldado
de las Ingleſas vanderas.
Y ſin duda viene herido:
pues guardarále eſta fierra,
ſolo por ſer de la tierra
de aquel mi ingrato marido.
Quiero recogerle aqui,
donde curarle podrè:
à hidalgo, quien ſois?
Rey. Quien fue,
porque yà aun no ſoy quien fui.
Rein. Tan herido eſtais? *Rey.* Eſtoy
cerca de perder la vida.
Rein. Y adonde teneis la herida?
noble pareceis. *Rey.* Si ſoy.
Rein. Como deſde que ſali.
Aparte.
de poder del Rey airado,
nunca otra coſa he penſado,
ni ay otro cuidado en mi;
la voz y el roſtro del Rey
jurara que viendo eſtaba.
Rey. Mi vida, amiga, ſe acaba,
la piedad es comun ley.
Duelete de mi, y acoge
dentro en tu caſa à vn Ingles,
ſolo porque el Irlandes
no me cautiue y deſpoge.
Que no porque eſtimo yà
vida, que tan poco vale.
Rei. Luego yà de Londres ſale
la nobleza? *Rey.* Huyendo va.
Rei. A eſſa razon, yà es ſeñor
el Duque de Ingalaterra.
Rey. Veinte años durò la guerra
con mas que ciuil furor.
Tu, aunque eſtàs en trage igual
pareces noble muger,
y es milagro el no ſaber
de tu patria el bien, ò el mal.
Tanto, que aunque es dura ley,
y de tu opinion indigna,
eres ſolo peregrina
de las deſdichas de vn Rey.
Cuya es eſta caſa? *Rei.* Aqui
tiene ſu hazienda vn hidalgo.
Rey. Eres ſu muger? *Rei.* No valgo
para tanto, aunque lo fui

de

de cierto hombre de valor.
Rey. Pues quien eres?
Rein. Su parienta,
que aqui viuo y tengo cuenta
de su cosecha, y labor.
Rey Luego èl està en la ciudad?
Rein. Lo mas del año està en ella:
puesto que el Rey atropella
su honra y autoridad,
que alguna vez estimò.
Rey. Di su nombre.
Rein. Florisandro,
que mirais?
Rey. Estoy mirando,
si otra vez te he visto yo.
Valgame Dios!
Rein. Que te admira?
Rey. Quãto à vna muerta pareces!
Rein. Y tu de vn viuo me ofreces
presente el rostro, y la ira.
Rey. Si esta muerta (que yo digo)
no huuiera visto enterrar,
y à todo vn Reino llorar
(por quiẽ soy de otro enemigo)
juràra, que tu lo eras.
Rein. Y si este viuo alcançàra
à conocerme, pensàra
soldado, que tu lo fueras.
Rey. Que te ha parecido à quien
has querido bien? *Rei.* Y tanto,
que de que seas me espanto
su rostro, y hombre de bien.
Rey. Luego el hombre no lo era,
à quien amabas? *Rei* No se,
le que pagò mal mi fe,
y que el castigo le espera.
Rey. Pues la muger, que yo digo,
fue tan mala para mi,
que fuera del que le di,
yà tendrà mayor castigo.
Rein. Que hizo?
Rey. Hallela abraçada
con otro. *Rein.* Donde?
Rey. En su estrado.
Rein. Abraçada?
Rey. Esso he pensado,
y que fue entonces culpada.
Rein. No lo creais.
Rey. Como assi?
Rein. Los zelos en la conquista
de amor son cortos de vista.
Rey. Cortos, ò largos, yo vi,
que à su cuello el arandela
se trabò, y con esta espuela
à darle la muerte fui.
Y era tan justa sentencia,
que Dios me quitò la espada
de la mano, y su enojada
justicia alli en mi presencia
la matò de vn fiero parto:
pero luego me vengue
en dos hijos, que matè,
de quien nunca el alma aparto.
Que con tan triste fortuna,
y triste estrella nacieron;
que desde el vientre tuuieron
la sepultura en la cuna.
Rein. Loco anduuisteis por Dios,
pues quando culpada fuera,
vuestra espada no deuiera
matar essos niños dos.
Vn pastor el otro dia
matò vna culebra aqui,
viendome quexar à mi,
que los conejos comia,
y dos que en su vientre hallò
viuos y recien tragados,
echò en essos verdes prados,
y los

y los vi corriendo yo.
Esso deuierais de hazer,
y dexar los niños viuos,
yà que zelos vengatiuos
os quitaron la muger.
Presumir que eran del hombre
que labrò en mi possession,
no es essa buena razon,
ni debeis darle esse nombre.
Que si acà en nuestra heredad
cauallo ageno cubrio
yegua nuestra; no doy yo
al dueño parte ò mitad.
Que estando en mi possession
debo presumir que es mio.
Rey. Fue zelos. *Rei*. Fue desvario.
Rey Fue engaño. *Rei*. Fue sinrazon
Rey. Yà yo he llorado.
Rein. Su muerte?
Rey. No, la de los niños digo.
Dentro dizen a vozes, por aqui, por aqui.
Rein. Vozes dan.
Rey. Si es mi enemigo?
que me persigue desuerte,
que en essa sierra fragosa
me busca para matarme.
Rei. Quisiera de vos guardarme,
si parezco a vuestra esposa,
mas que guardaros a vos
del Irlandes. *Rei*. No temais,
que por esso me agradais,
si os digo verdad por Dios.
Rein. Cierto? *Rey*. Sin duda.
Rein. Pues alto,
yo os quiero aqui recoger,
sabreis como podrà ser?
Rey. Estoy de sentido falto
con esta persecucion,
y la sangre que he vertido.

Rein. Mudaros quiero el vestido;
quien pudiera el coraçon? *Ap.*
Rey. Que me pondreis?
Rei. De vn villano
el mismo trage. *Rey*. Està bien;
que esse es justo que le den
a vn Rey de vn Angel tirano.
Rein. Que dezis? *Rey* q̃ voy cõ vos
Rei. El Rey es; quien tal pensàra;
Aparte.
Rey. A no ser muerta, juràra, *Ap.*
que era la Reina por Dios.
Y pareceme tan bien,
porque le parece tanto;
que me he dormido a su encãto,
y la voy queriendo bien.
Di tu nombre. *Rein*. Florisea.
Rey. Viuda en efeto? *Rei*. Si,
que quiere mi esposo aqui,
que nadie viuo le vea.
Rey. Mucho tengo que te hablar.
Rein. Y mas que satisfacer.
Rey. Querrasme hazer vn placer?
Rei. Serà sobre a gun pesar.
Rey. Como? *Rei*. Curate, y sabras
quien soy?
Rey. O eres Sol, ò estrella,
que ni puedes ser mas bella,
ni a mi parecerlo mas.
Rein. No, no, que al primer encuentro
de otro cuello y arandela
me matarás con cautela.
Rey Aora bien, entremos dentro;
que tu mi historia has sabido,
y conoces mi valor.
Rein. A Rey cruel! *Aparte.*
Rey. A Leonor! *Aparte.*
Rein. Vengòme el cielo ofendido.
Vanse.

Salen Florisandro, y el Ayo, Siluerio, y Mirtilo.

Flo. Para mayor dolor me guarda el cielo:
traidor, donde dexaste mis dos hijos?
Ayo. No te cause su ausencia desconsuelo,
templa, señor, los asperos enojos.
Flo. Como que no? pluguiera a Dios, que el suelo
se abriera, y que tragara tus despojos.
Esta es la confiança? *Ayo.* Escucha vn poco.
Flo. Como quieres que escuche vn hombre loco?
Ayo. Yo les daba licion mañana y tarde
de Ciceron, y de Virgilio, y juntos
los declaraban, assi Dios te guarde,
hasta los mas dificultosos puntos.
Pero la sangre, que en sus venas arde,
y el ser los dos de tu valor trasumptos,
de las letras, señor, los desviaban,
y al furor de las armas se inclinaban.
Con dos espadas negras en las manos
hallè, señor, a Vencislao, y a Enrique:
reñiles, respondieron, que eran vanos
quantos remedios de tu parte aplique:
y juntos en valor, y en sangre hermanos
(porque su inclinacion te certifique,
rompiendo tu recamara, se armaron
de dos arneses que en su funda hallaron.
Ponense en dos cauallos alaçanes,
tambien hermanos, que domaste agora,
y salen à la plaça mas galanes,
que los hermosos hijos de la Aurora:
y entre los yà vencidos Capitanes,
que à la Irlandesa gente vencedora
daban espaldas; altas las celadas
dizen assi vibrando las espadas.
De quien huis (ò Ingleses valerosos)
à quien jamas vencieron los Romanos?
bolued, bolued los pechos belicosos,
no las espaldas, no, como villanos.
Buelue la gente, y viendo los hermosos
mancebos con las armas en las manos;

se van juntando, à lo que van diziendo,
las fugitiuas plantas deteniendo.
Diez a diez, veinte á veinte, ciento a ciento,
tal esquadron se junta a los dos moços,
que por el campo vencedor contento
rompen, haziendo muertes, y destrozos:
yo con alegres lagrimas atento,
(que enternecen tambien los grandes gozos)
los sigo, hasta que al fin en la conquista
los pierdo (no del alma) de la vista.
Bueluo a tu casa, y a tus hijas bellas
cuento de sus hermanos las hazañas:
huelganse entrambas, y á auisarte dellas,
dizen que parta luego à las montañas:
en esto, Florisandro, tus querellas
oigo, y enternecidas las entrañas,
apenas puedo hablarte, que el aliento
hasta este punto me dexò el contento.

Flo. Ay cielo, no es posible, que pudiera
la sola inclinacion en ellos tanto:
mas que secreta causa los altera.

Sil. Lo que te ha de alegrar, te mueue a llanto?

Mir. Señor, que son tus hijos considera,
y no te cause su valor espanto,
dexalos restaurar la patria. *Flo.* Temo,
la embidia, y fin de Romulo, y de Remo.

Dentro Enr. Aqui Ingleses, aqui amigos.

Dentro Con. Viua el Duque, viua Irlanda.

Dentro Vene. O todos muramos juntos,
ò defendamos la patria.

Flo. Ay de mi, su voz conozco.

Dentro En. Mirad que en vuestras espadas
consiste su libertad:
viua Ingalaterra, y Francia.

Flo. Ay hijos del alma mia,
quien os dio empresa tan alta?
quien os dixo, que os importa?
Ay Dios, parlera es la fama,
no sabe guardar secreto:
sin duda os dize y os habla
al oìdo de la honra,
que es vuestra tã noble hazaña.
A librar voy mis dos hijos,
y a esforçar sus esperanças
(mejor dirè los del Rey)
Ay Leonor, grã biẽ te aguarda:
acuerdate de mis hijas,
pues que te di vida y fama. *Vase*

Ayo. Todos queremos, señor,
morir, ò librar la patria. *Vase.*
Sil. Oye, Mirtilo.
Mir. Que quieres?
Sil. Si el sentido no me engaña,
sin duda no son sus hijos
estos dos. *Mir.* Siluerio, calla,
que pienso, que son del Rey,
y que defienden su causa. *Vanse.*

Salen Enrique, y Vencislao acuchillando al Duque de Irlanda, y al Conde de Bura.

Duq. Teneos, mancebos fuertes,
teneos, tened las armas.
Enr. Quien sois; que nos deteneis
al furor de executarlas.
Con. Yo soy el Conde de Bura,
Orange me rinde parias.
Duq. Yo soy Rey de Ingalaterra,
que ayer fui Duque de Irlanda.
Conquisto aquestos dos Reinos
por dos legitimas causas:
El de Escocia por mi esposa
del Rey Eduardo hermana:
y este (de que yà soy Rey)
porque me ha dado el de Frãcia
la vengança de su hija,
que yaze sin honra y fama.
Zelos del Conde de Bura
le obligaron a matarla:
por esso me ayuda el Conde,
y otros de Flandes, y Italia.
Si sois nobles, hijas tengo,
hijas de su propia hermana,
y os las darè, y detened
la furia, que se leuanta
solo con el nombre vuestro.
Enr. Vil partido!
Ven. Infame traza!
Enr. Moriran, hermano?
Ven. Mueran.
Con. Mancebos, oìd, que os habla
vuestro Rey: dezid quien sois?
detened essa canalla.
Enr. Florisandro vn Cauallero,
que el Rey Eduardo infama,
nos tiene a los dos por hijos,
y sustenta en pobre casa.
Eduardo solo es Rey,
tu el de Bura, y tu el de Irlanda,
salid de Londres al punto,
rendid las vanderas y armas.
Duq. Desatinados mancebos,
à quien Florisandro engaña,
veinte años ha, q̃ esta empresa
me cuesta veinte mil almas;
lo que no ha podido vn mundo,
no lo podrà dos espadas.
Enr. Ea, viua Ingalaterra.
Ven. Viua Escocia.
Duq. Viua Irlanda.
Entranse acuchillando.

ACTO

ACTO TERCERO.

DE LOS PLEITOS de Ingalaterra.

Salen dos soldados con arcabuzes.

S. 1. Echa la puerta en el suelo,
si se resisten. *S.* 2. Espera.
S. 1. Que ay q̃ esperar? salid fuera,
que se preuienen rezelo.
S. 2. Aduertid, que desta sierra
es aspero el villanage.
S. 1. Quando deste monte bage
lo que su aspereza encierra:
son finalmente villanos.
S. 2. Reniego de armas ciuiles,
que hasta las cosas mas viles
la furia ofrece à las manos.
Abrid, villanos.
S. 1. Que aguardas?
en la cerradura luego
echa poluora, y dà fuego,
haràs pedaços las guardas.

Salen Riselo, y Belardo.

Ris. Miren, señores soldados,
que es casa de vn Cauallero.
S. 1. Por esso romperlas quiero,
villanos desatinados,
no porque interes se encierra
del trigo, que defendeis,
sino por ver si teneis
aqui al Rey de Ingalaterra.
Bel. Parece, que por el Rey
del cielo nos preguntais.
S 2. Porque?
Bel. Porque le buscais
entre vna mula y vn buey.
Aqui no ay mas que ganado.
S. 1. Pues villano bachiller,
perdido el Rey, no ha de ser
en sus Palacios hallado.
En mas infame lugar
hallò el Senado a Neron.

Salen la Reina, y el Rey de villano.

Rein. Abrid, que tienen razon,
abrid, entrenle a buscar.
Yà teneis la puerta abierta;
que buscais? que pretendeis?
S. 1. Saber, porque defendeis
de nuestras armas la puerta.
Rein. Porque sois soldados.
S. 2. Bien.

Rein. Y porque sois enemigos.
Sol. 1. Vuestros ganados y trigos
en silo y redil estèn
tan seguros, como estaban
antes de abrirnos las puertas,
que no perdereis abiertas,
lo que estos imaginaban.
Somos del Conde de Bura,
buscar nos manda à Eduardo.
Rein. Y pensais, que yo le guardo?
Sol. 1. No, pero que èl lo procura.
Y que aqui entre los pastores
deste monte se ha escondido.
Rey. Yo apostarè, que el ruido
de truenos y de tambores,
que ayer se oyò en nuestro valle
que era la entrada del Conde.
Rein. Dizen, q̃ el Reye se esconde
y acà vienen a buscalle.
Rey. El Reye en nuestro cortijo?
Rein. Si, que dizen, que se huyò,
y en el monte se escondio.
Rey. Pues qual diablo se lo dixo?
Rein. Yo que se.
Rey. Pues entren dentro,
que a fe que no le han de hallar.
Re. No, que en mi alma ha de estar
Aparte.
que es su verdadero centro.
Entren, señores soldados,
busquen la casa en buen hora.

Entranse los soldados.

Rey. O quanto os deben, señora,
estos Reinos desdichados!
que al fin su Rey les guardais.
Rei. Vuestra Magestad, señor,
se esfuerce, y no aya temor.
Re. No harè, pues vos me animais
A quien la vida que lleuo,
tan justamente desde oy
por resguardo y prenda os doy
de la voluntad que os debo.
Y por essos ojos juro
de no tener otro dueño.
Rein. Por seruicio tan pequeño,
tan alta gloria auenturo?
Venturosa yo. *Rey.* Aduertid,
que aueis de ser mi muger,
si sois noble. *Rein.* Puede ser,
y que lo soy presumid.
Que sabe, Eduardo, Dios,
de aqueste Reino, que ha sido,
el que tuue por marido
tan honrado como vos.
Bel. Buenos andan los amores.
Ris. De Florisea me admiro,
de quien yà eclipsados miro
de su Sol los resplandores.

Salen los soldados.

Sol. 1. Agora vereis, quien son
los que en vuestra casa entrarõ.
Rey. Digame, señor, hallaron
al Rey?
Sol. 2. Que gentil razon!
Re. Pues en verdad, que sospecho,
que cerca dèl han estado.
Sol. 2. Quien es?
Rey. Yo, que en este prado
por dos vezes Rey me hã hecho
Sol. 1. Seriaslo de pastores
en juego y burlas.
Rey. Que el Rey
sugeto à la humana ley
(y me espanto que esto ignores)
no es de burlas, ni de juego.
Sol. 1. Como? *Re.* Mirad à Eduardo
Rey

Rey poderoso y gallardo,
mas q̃ el Troyano, y el Griego.
Y mirad, que le derriba
oy de su trono vn pariente,
y que de su casa ausente
huye essos montes arriba.
Luego, si el que ayer fue Rey,
oy es vn pobre villano;
tan Rey soy yo, que en la mano
del tiempo es comun la ley.
Rein. Es assi, y sin duda alguna,
que es de naipes este juego.
Sol. 1. De que suerte?
Rein. Oìdme, os ruego:
juega el tiempo y la fortuna.
Es el mundo la baraxa:
dos, tres, quatro, cinco, seis,
siete, y as, son los que veis
gente moderada y baxa.
Sotas, y cauallos son
los Caualleros y damas;
juegan vidas, honras, famas,
hazienda, estado, opinion.
Y assi tal vez la fortuna
descarta vn Rey de vn manjar,
y otro pone en su lugar
mas mudable que la Luna.
Oy esta gran jugadora,
escoge al Rey Irlandes,
y ha tripulado al Ingles,
que es el que buscais agora.
Rey. Y desuerte tripulado
està, como si le vieseis,
que està entre doses y treses,
como hombre vil descartado.
Pero si buelue à tomar
el tiempo el naipe otra vez,
y el Rey del mismo axedrez
el juego buelue à entablar;
èl serà tan Rey de espadas,
como yõ deste capote,
aunque yà el mundo le note
entre cartas tripuladas.
Sol. 2. Buenos andan los villanos.

Sale Fenisio soldado.

Fen. Yà no entendì, que os hallàra
Sol. 1. Que ay Fenisio?
Fen. Quien pensàra,
que son los intentos vanos,
con que puso la fortuna
al Duque el lauro en la frente?
Sol. 2. Pues que ay de nueuo?
Fen. La gente
(dexando en el campo alguna)
lleuè a Londres, donde hallè
confuso, y alborotado
todo el campo, que alojado
y vitorioso dexè.
Crei, que era algun sarao,
torneo, ò fiesta el sucesso:
quando oigo en tropel espeso:
viua Enrique, y Vencislao.
Vencislao, y Enrique (digo
à vn ciudadano) quien son?
quando yà el fiero esquadron
sugetaba el enemigo.
Y dixome: dos hermanos,
dos Angeles, dos mancebos,
dos fuertes Hercules nueuos,
y dos Scipiones Romanos.
Dos hijos de vn Florisandro,
y de vn Marte, que los guia;
que con no vista osadia
van nuestro honor restaurando.
Al Duque, y Conde han vẽcido,
y preso en batalla fiera:
yo entonces, como si viera
la muerte, descolorido

bueluo la espalda, y el paso
dirijo à este monte espeso.
S. 1. Gran fortuna!
S. 2. Gran sucesso!
Rein. Dicha estraña!
Rey. Estraño caso!
S 2. No ay, Tansilo, que esperar,
vamos a saber lo que es.
S. 1. Camina.
Rey. Escucha, Irlandes;
ves que el reinar es jugar?
S. 2. Dizes bien, pues ha quitado
oy la fortuna cruel
al Duque, y puesto por èl
el que estaba descartado.
Vanse los soldados.
Rey. Fueronse?
Rein. Pues no lo ves?
Rein. Oyes, señora, tal cosa?
Rein. Si soy en esto dichosa,
ò Rey, sabraslo despues.
Rey. Hijos tiene Florisandro
de tal valor? *Rein.* Señor, si.
Rey Conoceslos? *Rei.* Como a mi.
Rey. Todo al fin me està culpando
Si yo a mis hijos tuuiera,
oy boluieran por mi honor:
matelos con el rigor
de aquella colera fiera.
Ay hijos, quan desdichado
es el hombre que no os tiene!
Rein. Señor, que mires conuiene
por las cosas de tu estado.
Mira, que importa boluer:
pero buelue con secreto.
Rey. Buen consejo! y enefeto
es primero, y de muger.
Pero aduierte, que conmigo
has de ir tambien.
Rein. Pues yo a que?
Rey. A acompañarme. *Rein.* No se
si he de poder ir contigo.
Aunque si voy, no ha de ser
en el abito que estoy;
que si como muger voy,
diràn, que soy tu muger.
Rey. Pues como iràs?
Rey Pensarè
el trage, que he de lleuar.
Rey. Y aqui quien piensas dexar?
Rey. Esta gente dexarè.
Rey. Mi muger pretendo hazerte.
Rein. Haraslo?
Rey. Como quien soy.
Rein. Quando lo sea, lo soy,
Aparte.
no tengo que agradecerte.
Vanse.

Salen Florisandro y los Grandes de Ingalaterra.

Gr. 1. Viuan los Reyes Venceslao, y Enrique,
y muera quien dixere lo contrario.
Flo. No permitais, que aquesto se publique
sin el aduertimiento necessario.
Gr. 2. Si es menester, que el Reino testifique,
que es muerto el Rey entre el confuso y vario
exercito del vulgo, que iba huyendo;
muchos testigos ay. *Flo.* Esso pretendo.

Y auien-

Y auiendolos, señores, justamente
merecerán los dos, que os han librado,
de la Inglesa corona honrar su frente,
y ser dueños del vno y otro estado.

Gr. 1. Porque pagais tan mal, barbara gente,
à quien la libertad y honra os ha dado?
porque ingratos al cielo, à quien embia
pagais tan mal; si es oy del premio el dia?
Mirad, que no teneis mayor amparo,
y que si le perdeis, el enemigo
os boluerà a rendir; y està muy claro,
que del cielo serà justo castigo.

Flo. Quereis saber, en lo que yo reparo?

Gr. 1. Di, que a esse daño, y los demas me obligo.

Flo. En que nadie querrà guardar sus leyes,
ni conseruarse Reino con dos Reyes.

Gr. 2. Roma no tuuo à Tito, y Vespasiano?
Oriente al gran Constancio, y Constantino?
sin otros mil el Griego, y el Romano?

Flo. Pues que abrais essas puertas determino,
donde encerrado vno y otro hermano,
tratan qual de los dos serà mas digno.

Gr. 1. Abrid, y entrambos nuestros Reyes sean,
si como lo merecen, lo desean.

Corren vna cortina y aparecen Vencislao, y Enrique con vna cortina asida entre los dos.

Ven. Pontela tu, si la quieres.

Enr. Partela tu, no seas loco.

Ven. Tu solo, Enrique, lo eres:
con la mitad tengo poco.

Enr. Luego tu à mi me prefieres?

Ven No digo tal, pero quiero,
que te la pongas tu solo;
porque à fe de Cauallero,
que à ser de rayos de Apolo,
quitarsela à Apolo espero.

Enr. Segun esso, de mi frente
la quitaràs. *Venc.* Yo no digo,
que no eres digno.

Enr. Insolente,
tu conmigo? *Ven.* Si contigo
no fuera. *Enr.* Suelta y detente.
De Cesar, no se dezia,
que con Iupiter tenia
partido el Imperio? *Ven.* Si.

Enr. Pues que te debo yo a ti?
essa tu sangre no es mia?
has hecho mas en la empresa?

Ven. Viue el cielo, que me pesa,
de que tan poco aya sido:

Iu-

Iupiter es Dios fingido,
y Cesar conmigo cessa.
Mi Imperio no se reparte,
porque como ay en el cielo
solo vn Sol; aquella parte
en que yo Reino en el suelo,
à ninguno ha de dar parte.
Enr. Castor, y Polux partieron
el cielo.
Ven. Allà no ay embidia,
por esso lo diuidieron:
mira tu, los que a Numidia,
con igual poder vencieron:
ò mira à Romulo, y Remo,
que esse mismo y justo fin
del vno de los dos temo,
ò mira à Abel, y a Cain.
Enr. Yo blanco ganado quemo.
Si tu el fruto de la tierra,
ofrecerás ira y furia:
y Dios en Ingalaterra
te maldirà por la injuria,
y temerás en tu tierra.
Ven. Dios me puede hazer tẽblar
mas serà matando a Abel;
porque si en este lugar
te doy la muerte cruel,
la historia se ha de trocar.
Que Abel (que yo represento)
te ha de matar, Cain injusto.
Enr. O que donoso argumento!
como puede ser mas justo
en nuestro igual nacimiento?
Ven. Que nacimiento? si apenas
sabes, el que te engendrò
aqui, ni en tierras agenas.
Flo. Veis, ciudadanos, que yo
vi el mar desde las arenas?
No mirais, que solo vn dia
no han podido sustentar
la corona en compañia?
que es imposible reinar
auiendo embidia y porfia.
Dexadme llegar allà.
Gr. 1. Llega, que matarse intẽtan?
Flo. Ay hijos. *Enr.* Quien es?
Ven. Quien và?
Flo. Quando los padres se ausentã
assi la familia està.
Dexad la corona luego.
Enr. Tomala tu en confiança.
Ven. Tomala tu, mientras llego

Dansela.

al ristro otra vez la lança,
y pongo à este Imperio fuego.
Que si ganè con mi hermano
la que tienes en la mano,
otra vez la ganarè,
y a su pesar la pondrè,
adonde la mire en vano.

Quieresse ir.

Flo. Detente.
Enr. Que es lo que quieres?
dexale que vaya, y buelua.
Flo. Sabes quien es? y quien eres?
Enr. Que dessa duda me absuelua
el cielo, espero. *Flo.* No esperes
Oid, ilustres mancebos,
oye, generosa patria,
à quien te ha dado mas honra,
que quantos tus hijos llamas.
Madama Leonor, que fue
hija de Charles de Francia,
fue muger de nuestro Rey,
varonil, discreta, y santa.
Zelos del Conde de Bura

le obligaron à matarla.
Mandome matar al Conde,
y no matarle fue causa,
que pudiesse estando viuo,
dezir, que Leonor fue casta:
que zelos son como pestẽ,
que de aire matan la fama.
Passòse el de Bura al Duque
por temor, ò por vengança:
La Reina del sobresalto,
que en el mes del parto estaba,
tan recio le tuuo (ay cielos)
que sola vna mano saca
vn niño, à quien vna cinta
atò en el braço vna dama.
Metiole, y salio despues
otro sin ella, que es clara
señal, que no fue el primero
à quien fue la cinta atada.
En fin nacieron los dos,
y el Rey zeloso me manda
matarlos: trueco los niños,
y mato los de vna esclaua.
La Reina librè tambien,
que no es bien, q̃ a mis palabras
deis credito, sino viue,
y el Reino buelue à firmarlas.
Los hijos son los presentes,
que me ha dado en confiança,
que no en vano defendian
su honor, su vida, y su patria.
No dirè, qual de los dos
el de la cinta se llama,
ni el que primero nacio,
si dos mil muertes me tratan.
Porque el toro de Perilo,
ni de Dionisio la espada,
los tormentos de Magencio,
ni quantos el mundo aguarda
de aquella bestia feroz,
que el Apocalipsis canta,
no seràn parte, à que mueua
mi lengua tales palabras.
Antes (ò famosos Grandes
de la dichosa Britania)
me aueis de tener a mucho,
auer sabido enfrenarla.
Porque sin saber quien son,
se pueda juzgar la causa:
y ellos sin passion la esperen.

Gr. 1. Gran sucesso!
Gr. 2. Historia estraña!
Gr. 1. Bien ha dicho.
Gr. 2. Y como bien.
Gr. 1. Nombra juezes.
Flo. No bastan
los que presentes estais?
G. 1. Yo, señores (si os agrada)
de la sentencia me eximo,
confessando mi ignorancia.
Gr. 2. Yo tambiẽ, que Ingalaterra
tiene Letrados de fama,
y esta es causa nunca oida.
Gr. 1. Si la teneis por estraña;
quien ha de osar emprenderla?
Gr. 2. Yo no pienso imaginarla:
pues de nacer el primero,
qual hombre puede juzgarla?
sino es diziendo, que el otro
la mano primero alarga,
en que le ataron la cinta,
y con que pudo tomarla.
Flo. O mas que en aquesse braço
recibio Bautismo y agua.
Ven. Aora, Florisandro amigo
(pues yà padre no te llamas)
este es pleito muy confuso,
yà la dilacion me cansa.
No quiero leyes, ni glossas
por las margenes notadas.

Si

si a mi hermano le parece,
remitamoslo a las armas.
Enr. Podràs tu reñir conmigo?
Ven. O que graciosa arrogancia!
y muerto yà, darte vida,
para boluer a quitarla.
Flo. Esso solo Dios lo puede:
las armas son escusadas,
dexad batallar las leyes
con escudos de hojas blancas.
Enr. Por su mano yo no quiero
ser Rey del mundo, que alargan
vn mayorazgo mil vidas.
A letras siempre cansadas!
pleitos, q̃ hazeis de las plumas
para las sentencias alas,
con que se alejan del dueño,
que es impossible alcançarlas!
Pleitos, donde la justicia
suelta a vezes la balança,
y en vn corto mar de tinta
se anega la verdad clara.
Yo digo, que los juezes
que Ingalaterra señala,
son calificados hombres
de almas y conciencias santas.
No quiero el mũdo por pleitos:
hombre soy, pues ciño espada:
esta es pluma deste pleito,
que es hoja sin letras falsas.
Ven. A tanta soberbia, Enrique,
con que las letras infamas,
que son luz de la justicia,
que la verdad siempre ampara,
deposito de las leyes,
y las leyes vida y alma
de la razon; no ay razones,
con que responder a tantas;
sino dezir, que te espero
como estoy en la campaña.
Flo. Hijos, no teneis razon,
presto la obediencia os falta:
aun soy vuestro padre, hijos,
si el Rey murio en la batalla.
Teneos. *Enr.* Yà nos tenemos,
pero dà remedio. *Flo.* Aguarda.
Salgan otros Caualleros
por vosotros, pues se hallan
tantos tan buenos presentes.
Gr. 1. Aqui os ofrezco mi espada.
Gr. 2. Y yo la mia tambien.
Enr. No, que puede auer ventaja
en el animo y destreza,
y ser la suerte contraria.
De mi solamente fio.
Flo. Si a mi amor, si a mi criança
debeis, Vencislao, y Enrique,
obligaciones mas altas;
si os escapè de la muerte,
y à vuestra madre de infamia;
si padeci por vosotros
trabajos y afrentas tantas;
no me pagueis como ingratos.
Enr. Que quieres?
Ven. Que nos disfamas?
Flo. Tomad medio mas decente.
Enr. Dale tu. *Flo.* Por la mañana
la puerta mayor de Londres,
estando juntos, se abra;
y el primero, que por ella
entrare, en razones llanas
la causa se le proponga,
y este decida la causa.
Gr. 1. Bien dize.
Gr. 2. Nadie lo niega:
vamos juntos à cerrarla,
para que ninguno entre,
ni à dar el auiso salga.
Venz. Yo digo, que soy contento.
Enr. Yo tambien.

Ven Fortuna varia,
hazme Rey de Ingalaterra,
quemarè encienso en tus aras.
Enr. Fortuna, yo soy Enrique,
ò me corona, ò me mata,
que por reinar mas a solas,
me pesa ser cuerpo y alma.
Vanse.

Sale la Reina en abito de villano, y el Rey, Belardo y Riselo.

Rey. Quisieron venir conmigo,
y dexe otros dos allà.
Rey. Por ser tarde, bien està,
bien es, que vengan contigo:
Que est in estos campos llenos
de soldados: y yo se,
que està contigo mi se
mal soldada por lo menos.
Pues trugiste compañia,
para que no me obligira
amor a tu ofensa. *Rey.* Pàra,
y de mi verdad confia,
que no vine acompañada,
porque de ti me guardè:
aunque se suelda la se
muy mal vna vez quebrada.
Sino por justo temor
del abito, y de tu vida,
en mis ojos preferida
al peligro de mi honor.
Rey. Como quiera que aya sido,
te asseguro, Florisea,
que de mi voluntad sea
tu casto honor defendido.
Porque le pienso pagar
a Florisandro, aquel brio
con que ha defendido el mio,
con ponerte en el lugar
donde puse mi Leonor:
Rein. Si allà me aueis de poner,
en la tierra avrà de ser;
que buen indicio de amor!
Rey. Digolo assi, por ponerte
en el mismo coraçon,
que es lugar de la aficion,
con que he llorado su muerte;
y pagar a Florisandro,
cuya deuda dizes que eres.
Bel. A flaqueza de mugeres!
ved qual se van apartando.
Desviate acà Riselo,
que el meterse entre los ramos,
es buscar lo que estoruamos
con nuestro embidioso zelo.
El no estoruaràs tambien
al proximo entretenido,
es mandamiento añadido
en los de la Corte. *Ris.* Bien!
Mandamientos tiene yà
la cortesia? *Bel.* En las leyes
del mundo.
Rey. Siempre en los Reyes
cierta la palabra està.
Quieresme dar vna mano?
Rein. Sobre que?
Rey. Sobre quien soy.
Rein. Quien eres? *Rey.* Rey.
Rein. Hasta oy,
que desde oy eres villano.
Y si assi lo has de cumplir.
Rey. El alma tengo Real,
que solo sirue el sayal
de engañar y de encubrir.
Rein. Aora bien, mi mano es tuya.
Rey. Que Reina de mano gano.
Rein. Yo se, quien por esta mano
perdio ser tuya y ser suya.
Rise. No ves? la mano le ha dado.

Bel.

Bel. Es el principio del juego:
quanto apostamos, que luego
le viene à dar lo empatado.
Rise. Diablos son los de Palacio,
que nunca yo me atreui
à otro tanto? *Bel.* Pues yo fui
mas corto en biẽ largo espacio.
Que huuo ocasion de cogerla
entre el alfombra y la cama,
y me quede como llama,
que dà nieue y agua en ella.
Rise. Admitierate? *Bel.* Sospecho,
que ay horas perjudiciales.
Ris. Quien pierde ocasiones tales,
nunca serà de prouecho.
Bel. Oì contar, que Diana
à vn caçador que la vio,
en cierbo le conuirtio,
bañandose vna mañana.
Y esto temi, de quien digo.
Ris. Vistela desnuda? *Bel.* Si.
Rise. Que hiziste?
Bel. Espaldas le di,
como à valiente enemigo;
y fuime haziendo mil cruzes.
Ris. Pues es diablo?
Bel. Y aun peor,
si à los peligros de amor
el pensamiento reduzes.
Rey. No me niegues por tu vida
los braços. *Rein.* Yà no podrè,
debaxo de que tu fe
no ha de ser nunca rompida.
Por esto, y porque deseo
hazer amistad contigo:
que has sido vn gran enemigo
del alma, con que te veo.
Ris. Pardiez que le dio los braços
Bel. Creeme, y no mires mas,
porque tras esto verás
hazerse el mundo pedaços.
Ris. Dizes bien, dos mil nouelas
hazen ver con vino y zelos,
que vno parece mil cielos,
como vna vela mil velas.
Mas al muro hemos llegado,
el estoruarà su amor.
Rey. Estoy, querida Leonor,
à tu fauor obligado.
Re. Que dizes? Leonor me llamas?
Rey. Perdona por vida mia,
que en la memoria tenia
el pensamiento, que infamas.
Mas no te parezca mal,
lo que me parece bien.
Rei Esta es Londres.
Rey. Y es tambien
mi Corte y casa Real.
Aqui te darè la media.
Rein. Y aqui la he tenido yo,
Aparte.
quando vn engaño trocò
tanta ventura en tragedia.
Bel. Buscad donde os aluergar,
que està la puerta cerrada.
Ri. Es muy denoche. *Rei.* Cansada
vengo, bien quisiera entrar.
Rey A puerta, que a tu señor
te cierras! *Rein.* Puerta, yo fui,
Aparte.
quien entrò otra vez por ti
con tanta pompa y honor.
Bel. Quedo, que suena ruido
en el muro. *Rey.* O son las velas
ò ay traicion.

Salen al muro el Conde de Bura, y el Duque de Irlanda.

Con. De que rezelas?

todo el campo està dormido.
suelta la cuerda y baxemos.

Baxan por vna cuerda.

Bel. Dos hombres que baxan son.
Rey. Aqui ay sin duda traicion:
llegad callando, lleguemos.
Duq. Dõde està nuestros cauallos?
Con. Aqui los han de traer:
y en caso de no poder,
a pie iremos à buscallos.
Duq. Ventura auemos tenido
en romper esta prision.
Rey. No mucha en esta ocasion,
que en el lazo aueis caido.
Duq. Que gente?
Rey. Soldados. *Duq.* Di,
de que nacion?
Rey. No lo ves?
Duq. Eres Cauallero Ingles?
Rey. A pie vengo agora aqui.
Daos a prision, Irlandeses.
Duq. Sin armas hemos salido
de prision: piedad os pido,
piedad, señores Ingleses.
Que no somos de importancia,
y daremos buen rescate.
Rey. De rescatar no se trate,
si dà vn millon de ganancia.
Con. Oye, amigo, en dos diamãtes
diez mil ducados te doy.
Rey. Buenos a fe de quien soy!
pocos avrà semejantes.
Duq. Otro te darè mejor.
Rey. He venido a sospechar,
que quien esto puede dar,
es persona de valor.
Y tengo a mucha ventura
tu persona à fe de Ingles:
que eres el Duque Irlandes,
ò eres el Conde de Bura.
De los muros te desvia,
porque si tienes mas gente,
no nos coja de repente.
Duq. Ay suerte como la mia?
Ris. Caminen, que se detienen?
Rein. Señor, que quieres hazer?
Rey. Destos pretendo saber
mil cosas que me conuienen.
Du. Paciencia, Cõde. *Bel.* Señora,

Vanse los presos, el Rey, y Risela.

que es lo que deste procuras?
Rein. Casarme.
Bel. Y casarte a escuras?
Rein. Esso voy traçando agora.
Bel. Pues no dexes, que te abrace,
sino amasa, porque cuece,
que de dia se parece,
lo que de noche se haze.
Rein. Calla, Berlardo, y aduierte,
que es retrato de mi esposo:
y que en lance tan forçoso
me consuelo de su muerte.
Que le oigo mil dulces nõbres,
que al otro escuche algun hora.
Bel. Todos los hombres, señora,
son retratos de otros hombres.
Curad bien el sentimiento:
que de aqui vengo a entender,
que en perdiendo vna muger
vn hombre, busca otros ciento.
Vanse.

Sale

Sale grande acompañamiento, Florisandro, y los Principes.

Flo. Yà despues que los dos aueis jurado
Principes generosos) en el ara
de vn sacrosanto Altar, y en el sagrado
libro, que nuestra Fè santa declara,
de pasar (como queda concertado)
sin apelar à mas espada ò vara
por la sentencia del primero, que entre
por esta puerta, aunque vn villano encuentre.
Ni del Pontificado, ni el Imperio
tener jamas accion a otra demanda,
pena de afrenta, infamia, y vituperio,
ni pasarse jamas al Rey de Irlanda,
ni al de Bura, que viue en cautiuerio,
y en las mudanças destos Reinos anda;
solo resta, que abriendolas se aguarde,
y vamos juntos, ò se acerque ò tarde.
Enr. Famoso Florisandro, à quien se debe
el bien, que por ti goza Ingalaterra,
digno de ser el dezimo en los nueue,
que la fama eternice, en paz, y en guerra:
conocida la causa, que te mueue
al sosieto comun de aquesta tierra,
sin este ser, que al fin le recibimos
despes de Dios) de ti te obedezimos.
Iurè, jurò mi hermano, cumpliremos
el juramento: llega y abre. *Flo.* Llego.
Ven. Digo, que por lo dicho pasaremos.
Gr.1. Ay cielo santo, dos villanos vemos.

Salen la Reina y el Rey de villanos.

Rein. Por presto que llegamos a la puerta,
mas demañana està Londres despierta.
Encubrete muy bien, que al campo sale
vn egercito junto. *Rey.* Ve primero,
no me conozca alguno. *Enr.* Aquel iguale
las telas de oro, y el sayal grosero.
Flo. Este primero entrò. *Ven.* Pues llega y dale

cuen-

cuenta del caso. *Flo.* Prevenirle quiero.
*Gr.*1. No es muy moço? *Enr.* Que importa à la prudencia?
mas moço Salomon dio igual sentencia.
Flo. Detente vn poco. *Rei.* Sois vos
guarda desta puerta agora?
Flo. Leonor? *Re.* Amigo? *F.* Señora
donde vas? *Rei.* No se por Dios.
Flo. En este abito? *Rei.* Es forçoso.
Fl. Quiẽ viene cõtigo? *Re.* Ay cielo
Flo. Dilo, señora. *Rein.* Direlo?
Fl. Biẽ puedes. *R.* El Rey mi esposo
Fl. Valgame el cielo! *Re* Esto pasa
que huyendo el justo castigo
de Dios, y de su enemigo,
vino a esconderse a tu casa.
Flo. Es el que à la puerta queda?
Rein. El mismo: mas di, que es esto?
Flo. Disimula, y sabràs presto
quanto la fortuna rueda.
Tus hijos, sobre quien debe
ser el Rey de Ingalaterra,
quieren escusando guerra
(à que la ambicion los mueue)
que el primero q̃ à esta puerta
llegue, juzgue qual nacio
antes. *Rein.* Y vengo a ser yo;
ved lo que el tiempo concierta.
Saben yà quiẽ son? *Flo.* Dezian,
que el Rey murio, y a este efeto
he declarado el secreto.
Rein. Todas estas cosas guian
los cielos: no ay que temer;
lleuame, y no digas nada.
Flo. El es persona estremada,
y aunque pastor, bachiller.
justa sentencia esperais.
Enr. Hombre, seas bien venido.
Rein. Vos en buen hora nacido,
si es, que este Reino os lleuais,
pordiez que tengo a ventura,
venir à ser vuestro Alcalde,
que no me cuesta de valde.
Enr. q̃ donaire! *Ven.* q̃ hermosura!
Enr. Sientate en aquesta silla.
Rein. No, no, yo estarè en el suelo.
Ven. Esso no. *Rey.* Callad, q̃ el cielo
vnos baxa, otros enseña.
En. Tu has de estar amigo en ella,
y nosotros à tu lado. *Sientase.*
Rei. q̃ oy me he de ver tã hõrado?
Yo me ergui con linda estrella.
Sabeis como vengo a ser?
como vna imagen de hermita,
que en vn dia solicita
el pueblo fiesta y placer.
Cueldan sedas, cortan ramos;
y en acabando la fiesta
en que estuuo tan compuesta
(como me poneis entramos)
bueluese la gente ociosa,
y quedase (aunque sin daño)
desnuda en el campo vn año
sin lampara, ni otra cosa.
En. Basta, que auemos hallado
el hombre que es menester.
Rey. Cielo, que puede esto ser?
à Florisea han sentado
en vna silla, y dos hombres a sus
lados, muestran ser,
los que vencieron ayer,
ganando famosos nombres.
Quierome llegar alli,
y preguntar, que es aquesto.
A Señor, para que han puesto
à Celio mi hermano assi?
dexen nos ir por su vida.
*Gr.*1. Hermano, en aquel lugar

quieren, que el que ha de reinar
destos dos, juzgue, y decida.
Rey. Destos porq̃? *Gr.* 1. Porq̃ son
hijos de Eduardo muerto.
Rey. Muerto Eduardo?
Gr. 1. Esso es cierto.
Rey. Si es muerto, tiene razon.
Pero Eduardo tenia
hijos? *Gr.* 1. Dos mandò matar,
pero supolos guardar
Dios, que la verdad sabia.
Que era vna santa Leonor.
Rey. Rebentando estoy de gozo.
Rei. Puesto que me veis tã moço,
pobre y rustico pastor,
auiendo sido informado,
de que aueis nacido assi.
Oìd, lo que juzgo aqui
por mi Tribunal y Estrado.
El que la cinta sacò,
y recibio el Sacramento
del Bautismo.
En. Hombre, con tiento,
que pienso que no soy yo
hombre, mira lo que hazes,
hombre, mira lo que dizes.
Rei. Biẽ es, que assi me autorizes,
pensando que me deshazes.
No me hagas tan hombre a mi:
que si yo tan hombre fuera,
por ventura no naciera
alguien, que me mira aqui.
Pero pues me has detenido;
primero es bien de entender,
de quien oudisteis saber,
que del Rey aueis nacido?
porque dizen, que Leonor
fue muerta a manos del Rey.
Ven. Passas la rustica ley,
yà no pareces pastor.
Aqui està el Conde de Bura,
de quien el Rey tuuo zelos.
Rein. Donde? *Ven.* Preso.
Rei. Santos cielos,
quanto la verdad se apura!
El Conde se huyò. *En.* Ai de mi.
Re. No os pese, que el Duque, y èl
baxando por vn cordel
del muro anoche, los vi,
y entre yo y otros pastores
los prẽdimos. *En.* Grãde hazaña
Rei. No os parezca muy estraña,
que aun faltan otras mayores.
Hermano. *Re.* q̃ es lo q̃ quieres?
Rei. Trae los presos. *Re.* Aqui està.
Rei. Entren. *Ven.* Fuerte Capitan,
que no pastor fuiste y eres.

Sacan Riselo y Belardo los presos.

Rey. Los presos estàn aqui.
Rei. Conde, yo fui ayer la mano
en que caisteis, no en vano,
que lo quiso el cielo assi.
Los que ves, hijos son ciertos
de Eduardo, y de Leonor,
à quien tu tuuiste amor,
no como pensabas muertos.
Si son tuyos, tuyo es
este Reino, y ellos son
sus Principes. *Con.* No es razõ,
que esse titulo me des.
Si me dio jamas su mano
Leonor; sino fue cautela
la del cuello y arandela,
que al Rey dio zelos en vano;
quiteme aqui Dios la vida.
Y si quanto he procurado,
no es hazer su honor vengado,
sea vn villano mi homicida.

Si

Si este Reino y mil me diera
el mundo; à su honestidad
no negàra la verdad,
ni tan vil afrenta hiziera.
Fuertes Vencislao, y Enrique,
del Rey sois hijos sin falta,
y de señora tan alta.
Rei. Quedo, ninguno replique.
Leonor fue, quien ser deuia;
oyeslo hermano? *Rey.* Muy biẽ.
Ven. Di tu, à quien quieres que dẽ
del Reino la Monarquia?
Y obedezcante pastor
todos, pena de la vida,
pues que la honra deuida
das à mi madre Leonor,
que esse es Reino para mi.
En. Y para mi, pastor noble,
habla, no temas que doble
mi palabra. *Rei.* Hareislo assi?
Los dos. Si.
Rei. Pues viendo en mi persona
valor justo y competente;
digo, que pongo en mi frente
la merecida corona.
Enr. Que es lo que dizes, pastor?
Rei. Que la verdad se publique.
Hijos, Vencislao, y Enrique,
vuestra madre soy Leonor.
De mi aueis los dos nacido,
en essa montaña he estado,
Florisandro me ha guardado.
Si aqui el que es Rey no decido,
es, porque es vino aquel padre
q̃ os engẽdrò. *En.* Soi bastardo?
Enr. No, que està vino Eduardo:
oy hallasteis padre y madre.
Rey. Señora del alma mia,
tus braços me den perdon.
Enr. Rey? *Ven.* Señora?
Rey. Que ocasion,
para morir de alegria!
Dexadme, y abraçarè,
à quien à los tres me ha dado.
Flo. Con lagrimas te he abraçado.
Rey. O quanto debo a tu fe!
Alça del suelo Almirante,
Condestable de mi Estado,
Marques, Duque, Adelantado.
Flo. No passes mas adelante,
que mas, señor, me darás,
si à mis hijas Cintia y Ana,
de hermosura mas que humana
los dos Principes les das.
Rey. Tuyos son, luego negocia
que se casen, y sin guerra,
tenga Enrique a Ingalaterra,
y Vencislao tenga à Escocia.
Tu Duque, en aqueste dia
para oluidar los enojos,
aumente el bien a mis ojos,
mostrando paz y alegria.
Duq. Yo, señor, prometo ser
tu hermano con paz eterna.
Rey. Conde, mi Estado gouierna,
muestra contento y placer.
Hagasse fiesta en mi tierra,
cesse el odio pertinaz,
dando fin con esta paz,
los pleitos de Ingalaterra.